COMEDIA FAMOSA.

QUANTAS VEO, TANTAS QUIERO.

DE DON SEBASTIAN DE VILLAVICIOSA, y Don Francisco de Avellaneda.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Pedro de Guzmàn , Galàn.	*Doña Elena , Dama.*	*Leonor , Criada.*
D. Juan de Mendoza , Galàn.	*Doña Angela , Dama.*	*Celia , Criada.*
D. Carlos , Galàn.	*Inès , Criada.*	*Coleto , Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro de Guzmàn , Don Carlos, y Coleto.

Ped. DON Carlos , seais bien venido,
que cierto que deseaba
veros en Madrid : decidme,
còmo os ha ido en campaña,
y à què à la Corte venisteis?
Carl. La causa de mi jornada
fue , Don Pedro , el heredar
à Don Enrique de Vargas
mi tio ; el còmo me ha ido,
esta campaña passada
servì en Ronches , y he dexado
mi Compañia alojada
junto à Badajòz , de donde
vengo aora. *Ped.* En pocas palabras
me haveis respondido à todo.
Colet. Señor , los que mucho hablan,
quando vienen de la guerra,
es que allà nò hicieron nada.
Ped. Dadme cuenta de las Fiestas,
que hizo su Alteza en la Plaza,
celebrando el natal dia
de nuestro Principe. *Colet.* Vaya.
Carl. Pues gustais que las refiera,
señor Don Pedro , escuchadlas.
Del nacimiento de Carlos,
Principe invicto del Austria,
à Zafra llega la nueva
al señor Don Juan , en alas
del deseo , tan aprisa,
que al vèr la nueva en la carta,
parece que la traìa
el mismo que la esperaba.
Publicòse el regocijo
la noche con luminarias,
hechas de los corazones
de tanta lucida Esquadra
en la Militar Escuela;
y assi , ardian duplicadas,
unas en material fuego,
y otras en las fieles llamas
del amor , que los Soldado
tienen al Quarto Monarca.
Y assi , quando unas se enci
estotras , que no se apagan,
centinelas del festejo,
dispiertan toda la Plaza

con el Militar eſtruendo
de las Trompetas, y Cajas.
Deſpues, para que el contento
paſſe de la viſta al alma,
de la nobleza à la plebe,
de la plebe à la campaña,
de la campaña à los Pueblos
de las Villas comarcanas,
en correſpondientes ecos
en las Torres aviſaban
las atalayas al fuego,
los fuegos à las campanas.
Luego en la ſiguiente Aurora,
que demoſtraciones ſe hagan
de Fieſtas Reales ordena
aquel Lucero del Auſtria,
alma del valor, y centro
de las Marciales hazañas.
Juntò Maeſtres de Campo,
Capitanes de Corazas,
y repartiendo Quadrillas,
manda que ſe corran Cañas,
que en aplauſo de ſu Rey,
y en defenſa de ſus armas,
fuera de sì de contento,
con mil afectos declara,
que ſolo ſu amor ha ſido
de eſte rebato la cauſa.
Repartenſe las Quadrillas,
y à Don Diego de Villalva,
uno de los Mayordomos,
que aſsiſten à ſu Real Caſa,
hizo Comiſſario de ellas,
porque prevenciones haga
de cavallos, y jaeces,
adargas, plumas, y galas,
odos los Quadrilleros
lo que les falta,
à todos memoria,
no echen menos nada.
bedeciò tan pronto
ſu Alteza le manda,
breves horas diſpuſo
ſtas tan ſin tardanza,
a por ſus prevenciones,
a uno en ſu caſa
que las Cañas ſon ciertas
viſaron las adargas.
Entraron dando el paſſeo
al rededor de la Plaza,
y al tomar luego los pueſtos,
en las quatro eſquinas ſe hallan
tan galanes, tan airoſos
à la viſta de las Damas,
que en los balcones oſtentan
triunfos de Venus, y Palas,
que à cada uno en el circo,
rompiendo el viento en mirarlas,
ſi eſpuela de honor le pica,
el freno de amor le pàra.
Dibujan la Plaza en tornos,
y quando la arena eſtampan
los brutos, de tierra, y aire
tan veloces la diſtancia
miden, peſpuntando el ſuelo
quando los aires devanan,
que entre plumages, que el viento
và meciendo en olas blandas,
al moverſe parecìan
los cavallos, que nadaban
entre borraſcas de plumas,
que eran navìos con alma.
Y como para eſtos juegos
el ocio los acompaña,
trocando los petos fuertes
à las bordadas caſacas,
los ſombreros à los yelmos,
y la piſtola à la caña,
los que eſtàn tan enſeñados
à eſperar la ardiente bala,
cada uno al compañero
dice, al embrazar la adarga,
para recibir el golpe
de aquellas ligeras cargas:
Bien podeis ſalir deſnudo,
que no haveis meneſter armas.
Jugaron, al fin, tan dieſtros
tornos, carreras, y lanzas
los Cavalleros Soldados,
que parece que paſſaban
de las burlas à las veras;
y es, que como en la campaña,
por ſu Patria, y por ſu Rey
con toda una vida enſayan,
como ſon tan obedientes
à lo que el General manda,

al ir à ensayar al campo,
como el clarin los llamaba,
que es la Marcial ceremonia,
y alli otra voz no se gasta,
cada Soldado entendia,
al oìr sus voces altas,
que decia à cada uno,
tocando el clarin al arma:
Salid al Campo, señor,
que el General os aguarda.
Las galas fueron assombro:
de casacas escarchadas
salieron los mas, y al verlos,
no es mucho, dixe, en la Plaza,
que los partos de una Aurora
se celèbren con escarcha.
Viva el Rey, repiten todos,
y mueran quantas tiranas
sombras à este Sol se oponen.
Viva la Reyna Mariana,
y el Principe Carlos viva,
y crezca, hasta que à la fama
cargue de triunfos, sirviendo
à su padre con la espada,
y con el alma, y la vida
à una gallarda Alemana.
Aquestas las cañas fueron,
y otro dia viò Jarama
en Badajòz sus riberas
en tanta fiera Lunada
como al coso se presentan
à las puntas aceradas
del fuerte rejon, que empuñan,
para darles la batalla,
Españoles corazones,
que en otra Nacion no se halla
usada esta bizarrìa.
De à dònde, sino de España,
fueran los que hacen (què assombro!)
burla del riesgo en batallas
irracionales, pues siendo
dos brutos su confianza,
uno al que domina el freno,
y otro al que la punta amaga,
èste con destreza rige,
de aquel el impetu aguarda,
y en dos acciones distintas
las dos manos ocupadas,
dexando muertas las fieras,
hace del peligro gala?
Esta es relacion concisa,
sin contar las circunstancias,
que el que es discreto las suple,
y el que no es necio las calla:
y hablando como Soldado,
no tengo prosa mas sabia
para contarla mejor,
perdonad si ha sido larga.

Ped. Digo, Carlos, que la guerra
sin duda otros hombres labra,
que aunque siempre lo haveis sido,
mucho mas discreto os halla
mi cariño. *Carl.* Es passion vuestra,
mas yo estimo la alabanza:
enamorais como de antes,
Don Pedro. *Colet.* Con linda gracia.
Las mismas mañas que de antes
tiene, sin que haya mudanza.
Yo le he visto enamorar
una gorda tan pesada,
que hacìa sudar las mulas
de un coche solo al tirarla;
sobre tener la tal gorda
una boca comparada
à la carne de Alguaciles,
que era sin huesso.
Ped. Tus chanzas,
Coleto, por tuyas sufro.
Colet. Esto es verdad. *Ped.* Necio, calla:
el ser amigo de todas,
sin buscar mas circunstancias
que entretenerme, he tenido
por costumbre: que el que ama,
y rendido se sujeta
à lo que quiere la Dama,
merece que le castiguen
con el rigor, que ellas pagan
las mal servidas finezas.
Colet. Y que le echen seis albardas.
Carl. Oìd, Don Pedro, que quiero
comunicaros la causa
principal que me ha traìdo.
Ped. A la Corte?

Sale Leonor tapada.

Colet. Aqui hay tapada.
A quièn busca de los tres?

Leon. A èl, hidalgo, hablarle quiero.
Colet. Mintiò, porque ſoy pechero.
Leon. No ſirve à Don Pedro? *Colet.* El es
quien me ſirve de reſpeto.
Leon. Llamaſe Coleto? *Colet.* Aora
puede hablar uſted, ſeñora,
pues me ha peſcado el coleto.
Leon. No es de Don Pedro criado?
Colet. Heme criado con èl.
Leon. Pues dele uſtè eſte papel. *Daſelo.*
Colet. Pregunto, es papel ſellado?
Leon. Sellado viene. *Colet.* No es nada:
deſcubraſe uſted. *Leon.* Yo?
Colet. Sì,
porque delante de mì
no ſe cubre una criada.
Leon. No es poſsible. *Colet.* Entre los dos,
no ſabremos de quièn es
aqueſte papel? *Leon.* Deſpues
lo podrà ſaber: à Dios. *Vaſe.*
Carl. A Dios, Don Pedro, deſpues
nos veremos, y hablaremos. *Vaſe.*
Colet. Otro Don Carlos tenemos.
Ped. Quièn es, Coleto? *Colet.* No vès,
ſeñor, à Don Juan, aquel
que es tan al revès de tì,
que antes caerà muerto aqui,
que decir ſu pecho fiel
à amigo ninguno quando
enamora? *Sale D. Juan de Mendoza.*
Ped. Què hay de Dama,
Don Juan?
Juan. Su hermoſura, y fama,
Don Pedro, eſtà celebrando
mi ſilencio, que la aclama
mudamente, que en rigor
yo à todos digo mi amor,
pero à ninguno mi Dama.
Ped. Yo ſi. *Juan.* Yo no, porque no
es juſto decir aqui
à la que no merecì,
ò à la que me deſpreciò.
Ped. Què queria la tapada?
Colet. Es un papel que ha traìdo,
que con èſte he recibido
cinco papeles: no es nada.
Juan. Todavia tratais de eſſo?
Ped. El guſto de ſer galàn
de todas tengo, Don Juan.
Colet. Y ya eſtà en eſſo profeſſo;
porque ſon tantas, ſeñor,
ſus Damas, aſsi lo creo,
que buelo como correo
en la poſta de ſu amor.
Ped. Pues hay guſto en la fortuna
del galàn, que amar intenta,
como enamorar à treinta,
y no querer à ninguna?
Yo tengo eſſa condicion,
y aſsi, cautivo no vivo,
porque antes de eſtàr cautivo
me ſalgo de la priſion.
Juan. Quièn tal facilidad viò!
Ped. Yo, Don Juan, que no ſoy fino.
Juan. Y eſſo en què và?
Ped. En que imagino,
que ſon ellas como yo:
porque las mas preſumidas,
quando ſe vèn adoradas,
ſon buenas para dexadas,
y malas para queridas.
En toda mi vida vì
Dama hermoſa, ò deſigual,
que me pareciera mal,
pero à ninguna creì.
Juan. Pues còmo à la mas rendida
la dexais luego al inſtante?
Ped. Pues quereis vos, que un amante
quiera por toda la vida?
antes con eſte deſdèn
ſe mejora ſu fortuna,
pues no queriendo à ninguna,
à todas las quiere bien.
Colet. Tù cumples lo que prometes;
pero dà audiencia, ſeñor,
en el Tribunal de Amor
à aqueſtos pobres villetes.
Eſte es de aquel Serafin
Doña Angela de Fonfrida. *Daſelo.*
Ped. Es Dama bien entendida.
Colet. Si la tocan un clarin.
Lee D. Ped. Señor Don Pedro, muy vano
eſtarà de haver creìdo,
que le he amado, y no he tenido
haſta oy amor à hombre humano.
Lleve el diablo el querer bien,

y la muger que esso trata:
la firmeza es patarata,
sienta, ò no sienta el desdèn.
No levanto testimonio,
porque yo nunca le amè,
que el tiempo que le mirè
me parecia al Demonio.
Y asi, trate de dexarme,
que yo tengo à quien querer,
y le puede suceder
muy mal, si ustè dà en buscarme.
Esto le digo, señor,
y para que mas se assombre,
no firmo, porque mi nombre
es la justicia de Amor.
Repres. Aquesta escribe picada:
que la dexe dice, y yo
la obedezco. *Juan.* Quièn tal viò?
Ped. Pon, Coleto, por dexada;
y otro papel no recibas
jamàs de esta. *Colet.* Asi lo escribo.
Juan. Tanta esquivèz? *Ped.* Asi vivo
esquivo con las esquivas,
porque ninguna me abrasa.
Colet. Abre el segundo papel. *Daselo.*
Ped. Leerè lo que dice en èl.
Colet. Este es de Doña Tomasa.
Lee D. Ped. Què ufano, y què presumido
estarà usted, mi señor,
de que se llevò mi amor,
y se ha bolado à otro nido!
Y si es que su olvido topa
en gastar mucho, en rigor,
à pocos dias de amor
se puede ustè ir à la sopa.
Si es que le faltò el dinero,
usted no se buelva acà,
porque aquel que no me dà,
solo tengo por aguero;
que si por esso ha faltado,
echando otra nueva red,
à mì se me dà de usted
lo que nunca se me ha dado;
porque yo de quantos veo
penetro luego el busilis.
Repres. Esta muger tiene filis.
Colet. Mas parece Filistèo.
La muger con el desdèn
corre tu mesma fortuna:
tù no quieres à ninguna,
y ella à ninguno tambien.
Ped. Mirad si tengo buen gusto
en dexallas, y en querellas.
Colet. Igual lè han tenido ellas
en dexarte con disgusto.
Ped. Yo disgusto, majadero?
Colet. Si, pues aquesta muger
(y esto ha sido sin querer)
te ha dexado sin dinero.
Ped. Mira, un hombre bien nacido,
quando dexàre à una Dama,
ha de bolver por su fama,
y ha de ser agradecido:
no ha de faltar por mudable,
con engaño cauteloso,
al blason de generoso;
porque en siendo miserable
un hombre, no puede ser
hidalgo, ni Cavallero,
pues antepone el dinero
al gusto de una muger.
Dexa los demàs papeles,
y dame el que trujo aqui
la tapada. *Colet.* El dice à tì:
lee, y rasga como sueles. *Daselo.*

Lee D. Pedro. *Señor Don Pedro de Guzmàn, la Dama, que escribe à V. md. este papel, desea vèr al Galàn sin Dama: Dicenme V. md. lo es con tanto extremo, que aunque su Dama sea una Luna, V. md. hace las mudanzas; y como yo me precio de no querer à ningun hombre, deseo vèr un hombre, que no quiera à ninguna muger. Suplicole se dexe vèr esta tarde en la calle de Atocha, que no faltarà quien le diga mi posada.*

La Dama sin Galàn.

El papel viene fiado
en que à ninguna prefiero:
quantas veo, tantas quiero.
Juan. Y las dexais de contado.
Ped. Veis esta Dama? pues yo,
si la llego à pretender,
la he de enseñar à querer.
Juan. Solo siento, que seais
tan facil en querer bien,

que

que os parezcan todas bien.
Ped. Vos, como tan firme amais,
claro està; mis disparates
seràn en vuestra memoria
una fingida oratoria.
Colet. No sino un Orate frates.
Juan. Don Pedro, si yo me empeño
en querer à una muger,
ella sola vendrà à ser
de mis pensamientos dueño.
Yo quiero tan firmemente
à la Dama, que enamoro,
que no la quiero, la adoro.
Ped. Sois en extremo prudente.
Juan. Yo quiero bien à una Dama,
y con tener su desdèn
por norte, la quiero bien.
Ped. Dama vos? còmo se llama?
Bien sabeis, que os he llevado
à vèr quantas he tenido:
que vamos juntos os pido.
Juan. Nunca, amigo, he acostumbrado,
ò sea tema, ò costumbre,
que à mi Dama nadie viera.
Colet. Hace bien, que aquesso fuera
llevar polvora à la lumbre.
Ped. No fias de mi amistad,
y conocida llaneza?
Juan. Conozco vuestra nobleza,
vuestra fè, vuestra lealtad;
pero mi amor os declara,
que à mi Dama, sì, por Dios,
si fuerais mi hermano vos,
Don Pedro, no os la fiàra.
Colet. Quiere decir, que te entrega
alma, corazon, y fè,
mas no su Dama, porque
el mas amigo la pega.
Ped. A semejante capricho,
què puedo yo responder?
ni en la calle la he de vèr?
Juan. Don Pedro, lo dicho dicho.
Ped. Pues yo he de llevaros oy
à vèr, amigo Don Juan,
à la Dama sin Galàn,
pues Galàn sin Dama soy.
Ella dice, que en su vida
à ningun hombre ha querido,
y segun tengo entendido,
està tan desvanecida,
que quiere verme, y hablarme.
Juan. Pues no teneis que llevarme
à verla, porque queriendo
yo à mi Dama, fuera error
vèr à otra, que en rigor
presumirè que la ofendo.
Ped. Pues no decis, que essa Dama
es esquiva, y rigurosa,
y que su llama amorosa
no alumbra, sino su fama?
Juan. Si, yo adoro su desdèn.
Ped. La quereis sin que ella os quiera?
Juan. Si, Don Pedro, hasta que muera.
Ped. Què decis? yo querer bien
à quien no me quiere? *Juan.* Si.
Ped. Vive Dios, que no la amàra,
si amaneciera en su cara
el Sol, porque para mì
me enamoro, con ser tantas,
de la que encuentro primero.
Colet. Tù con qualquiera lucero
te acuestas, y te levantas.
Acuerdaste de Doña Ana?
Ped. Què Doña Ana? *Colet.* La que hacia
pucheros quando comia,
y entraba con la Romana
en sesenta de Demonio,
de Bercebù poco mas,
y ochenta de Barrabàs.
Ped. Esso es viejo testimonio.
Colet. Pues estas son pataratas,
vive Dios, que he de decillo:
no se le cayò un colmillo
comiendo un dia unas natas?
Y otro dia, pues te pones
à defender à tu abuela,
no se le cayò una muela
mascando unos requesones?
Juan. Hasta las viejas de vos
no se escapan. *Colet.* Cavallero
es variable. *Juan.* Assi lo infiero.
Colet. Otra vieja, sì, por Dios,
tuvo junto à Lavapies.
Ped. Estàs loco? *Colet.* Fue feliz:
no te acuerdas de Beatriz,
vieja cascara de nuez,

fren-

frente de carbon de brezo,
que peinandose una tarde
el cabello, que Dios guarde,
se le baxò hasta el pescuezo?
Y viendo la muerte el chiste,
descubriò por la mollera
la rosa en la calavera,
à quien un soneto hiciste?
Ped. Vamos, Don Juan, porque quiero.
que veais con dulce afan
à la Dama sin Galàn.
Juan. Idos vos, que à un Cavallero
tengo que hablar, que los dos
quedamos de vernos. *Ped.* Pues
à dònde os verè despues?
Juan. En mi casa: A Dios.
Ped. A Dios. *Vanse.*
Salen Doña Elena, Doña Angela, Leonor, y Inès de Dama.
Inès. Vengo bien prendida? *Elen.* Sì;
ya sabes lo que has de hacer.
Ang. Prima, no podrè saber::-
Elen. No prosigas, oye. *Ang.* Dì.
Elen. Estrañaràs, con razon,
de vèr à Inès tan prendida.
Inès. Declarame por tu vida
de aquesta transformacion
la causa. *Elen.* Yo la dirè:
parte, Leonor, al momento,
y pòn por obra el intento,
que te dixe. *Leon.* Bolverè,
señora, con brevedad,
pues te has fiado de mì. *Vase.*
Elen. Oye aora, escucha. *Ang.* Dì.
Elen. Quanto dixere es verdad.
Ya sabes que este Don Pedro,
que es galàn de todas, suele
andar con Don Juan, y es fuerza
entre amigos, donde hay siempre
llaneza, que unos à otros
los secretos se revelen.
Don Pedro no me conoce,
Don Juan es quien me pretende
en casamiento, y mi hermano,
con quien cada dia viene
à esta casa, no me ha dicho
nada de Don Juan, y quiere,
segun ha comunicado
mi hermano con los parientes,
que yo me case con èl:
y aunque el sugeto merece,
por sus buenas prendas, que
qualquiera Dama se empeñe
en su favor, yo, que he sido
en no amar à nadie Fenix,
ò ya sea por estrella,
ò ya por razon que tiene
oculta el alma, no quiero,
si mi hermano favorece
esperanzas de Don Juan,
que à ser possessiones lleguen
tan à costa de mi gusto,
que en vano se desvanece
quien, por la voluntad de otro,
sin que sepa que le quiere
la Dama, aspira à su mano;
y assi curiosa pretende
mi voluntad de Don Pedro
saber, si Don Juan merece
de mi fè correspondencias:
si habla en mi amor, y le mueve
mi belleza mas, que el uso
de los viles intereses,
con que los hombres aspiran
à sus conveniencias siempre.
Y assi, para que no corra
mi honor peligro, ni arriesgue
cosa alguna en que Don Pedro
entre en esta casa à verme,
he puesto à Inès de señora,
mudando el trage que suele
traer de ordinario en casa;
y trocando los papeles,
yo el de Inès, he de servirla
todo el tiempo que estuviere
aqui Don Pedro, pues no
me conoce: ella ha de verle
con mi nombre, y ha de hablarle,
porque pueda de esta suerte,
siendo yo Inès, y ella Elena,
saber lo que quiero. Miente *ap.*
el labio, que à mi prima
pretendo desvanecerle
su presuncion, suponiendo,
que lo que he dicho, conviene
à mi estado; y no es sino

que

que curiosa quiero verle,
por vèr como es este amante
general con las mugeres,
à un tiempo estima, y adora,
y à un tiempo las aborrece.
Inès. Sin duda es este Don Pedro,
Don Pedro, à quien los crueles::-
Sale Leonor.
Leon. Señora, yo he negociado
à medida del deseo.
Elen. Que viene Don Pedro creo.
Leon. El viene con su criado.
Elen. Estàs de todo advertida?
Inès. Tu designio ya le sè.
Soy yo boba? bueno à fè,
dexale entrar, por tu vida.
Salen Don Pedro, y Coleto.
Elen. Doña Elena, mi señora,
dice, que podeis entrar.
Ped. De Sol puede blasonar
quien tiene tan bella Aurora.
Inès. Señor Don Pedro, este dia
ha sido tan deseado,
quanto serà venerado
de mi amor; en cortesìa
os suplico, que os senteis,
que aunque de assiento no amais,
en quanto sentado estais,
serà forzoso que ameis.
Ped. Cumplir vuestro mandamiento
es ley de la voluntad. *Sientase.*
Inès. Dirè con toda verdad
lo que os quiero, estadme atento.
Dicen, mi señor Don Pedro,
que ninguna Dama amais,
y que las quereis à todas
con mucha facilidad.
Casa donde vuestro amor
haya vivido, jamàs
se os ha conocido, pues
à cada passo os mudais:
que galanteais à todas
con amor tan general,
que sin una compañia,
de muchas sois Capitan.
Ultimamente, que sois
tan amoroso, y leal,
que queriendolas tan bien,
à todas las quereis mal.
Yo, que en mi vida he querido
à ningun hijo de Adàn,
deseaba vèr un hombre
con amor original.
De que teneis lindo gusto
os lo puedo assegurar,
por vida de Doña Elena,
el por vida perdonad.
No hay Dama, señor Don Pedro,
de quien se pueda fiar,
porque del galàn mas fino
hacen muy poco caudal;
pues de los hombres os juro,
por quanto puedo jurar,
sin ofenderos à vos,
que sois hombre principal,
que en el trato donde feria
aquel vendado rapàz
sus finezas, y cariños,
hay muy poco que fiar.
Yo enfermè de un casamiento,
que me trataron de un tal
Don Lazaro; y del disgusto
estuve para olear.
Deseaba conoceros,
solo para que sepais,
que tengo buen gusto yo
en no quererme fiar
de los hombres, porque todos
son de vuestra calidad.
Solo una cosa me dicen
de vos, que sois liberal:
y es consuelo grande, pues
quando regala un galàn
à su Dama, si la dexa,
bien se pueden consolar,
que si la dexa dexando,
que es mudanza venial.
Creedme, señor Don Pedro,
que los hombres que no dàn,
no tienen hora segura,
porque las Damas no estàn
sino aguardando la hora
del relox para contar,
y galàn de muestra, nunca
ha dado quarto jamàs.
Quereis pretenderme à mi,

so-

ſolo porque conozcais
una, que no quiere à nadie,
ni ha querido, ni querrà.
Pues ſois diſcreto, Don Pedro,
por vida vueſtra apurad
quantos engaños amor
puede en un hombre tratar.
Para vencer impoſsibles
procuradme à mì engañar,
deſagraviad à los hombres,
y yo à las mugeres, dad
en pretender eſte riſco,
con un alma de criſtal,
que fuego tiene encubierto
el mas duro pedernal.
Declareſe la victoria
por el que tuviere mas
valentìa en el oìr,
ò cariño en el mirar.
Y pues eſte galantèo
no ha de paſſar, claro eſtà,
los limites del decoro,
ved què reſpueſta me dais:
que en la paleſtra de amor
el que ſe ha empeñado mas,
eſſe alcanza la victoria,
y queda bien el que dà,
que ſin dar el mas valiente
queda muchas veces mal.
Colet. Señor, què te ha parecido *Los 2. ap.*
eſta Dama ſin galàn?
Ped. Me ha parecido muy bien.
Colet. Y la que à ſu lado eſtà?
Ped. Lindamente, y la criada
es un Angel Celeſtial;
tres deidades ſon las tres.
Colet. Trata tù de enamorar
à las dos, que la criada
para mì criada eſtà.
Ped. Mi ſeñora Doña Elena,
el titulo que me dàn
de querer à todas, es,
por vèr ſi llego à encontrar
con una que ſea firme:
que ſi todas quantas hay
ſe mudan à qualquier aire,
y de eſto tengo exemplar,
el ſer firme con las Damas
en mì fuera necedad,
porque ellas ſon tan mudables,
que no ha vivido jamàs
en tierra firme ninguna.
Colet. Exemplo: tres dias ha,
que averiguamos à una,
que en una calle no mas
hablaba à quatro, que eran,
ſi por enojo no lo ha,
un Regidor, y un Barbero,
un Saſtre, y un Colegial,
con yo, y el Cochero ſeis.
Elen. Uſted no ſe ha de eſpantar,
ſi el ſeptimo era ſu amo,
los mortales hallarà.
Colet. Oye uſted, Reyna? *Elen.* Adelante.
Colet. Fino ſoy como un coral
en empeñandome yo
con una. *Elen.* Quiteſe allà.
Colet. Còmo? *Elen.* Tenga corteſìa,
ò aqui ſe la enſeñaràn.
Colet. Eſta por allà ſabìa.
Elen. Pues uſela por allà.
Colet. Imagina uſted, que yo
tengo la facilidad
de mi amo? pues ſe engaña,
quierame uſtè, y lo verà.
Elen. Què es tan mudable ſu amo?
Colet. Una veleta no es mas:
oy tiene ſus quince Damas,
mañana las dexarà.
Elen. Quince? *Colet.* Si ſeñora, quince,
porque las ſuelo aſſentar.
Elen. Y quàl es la mas querida?
Colet. Todas las quiere à la par.
Elen. Oye uſted, pues mi ſeñora
le quiere de voluntad.
Colet. Le quiere? pues và perdida,
porque la quiere engañar:
y es ſu nombre? *Elen.* Inès.
Colet. Inès?
pregunto::- *Elen.* Quiteſe allà.
Ang. Lo que os ha dicho mi prima,
no es mas de curioſidad
de un licito galantèo.
Ped. Aſsi lo debo eſtimar.
Leon. Señora, tu hermano viene.
Colet. Ya dimos con la hermandad.

Leon. Y Don Juan viene con èl.
Inès. Bien os podeis retirar,
señor Don Pedro, à essa quadra.
Ped. Supuesto que lo mandais,
serà fuerza obeceros.
Entranse Don Pedro, y Coleto.
Colet. Dios nos saque de esta en paz.
Elen. Inès, porque no te vea,
y le cause novedad
à Don Carlos verte alli,
retirate. *Inès.* Bien està. *Vase.*
Ang. Si fuera firme Don Pedro,
como es discreto, y galàn,
me diera yo el parabien
de no parecerme mal.
Elen. Tù, Leonor, saca una luz.
Leon. Para tanta obscuridad
como la que vàs trazando,
la del Sol no bastarà.
Saca la luz, y sale Don Carlos.
Carl. Hermana, solos estamos:
Leonor, mi amigo Don Juan
està en mi quarto, que alli
quiere aora despachar
la estafeta, entrale luz
luego, y recado le dà
de escribir, y no entre nadie
aqui, que tengo que hablar
à mi hermana mientras que
èl escribe. *Leon.* Què serà? *ap.*
si sabe que yo llevè
el papel suyo, y querrà
averiguar, que Don Pedro
vino llamado, y està
con Coleto aqui escondido?
Carl. Què te detienes? no vàs?
Leon. Ya voy: Elena es discreta, *ap.*
y bien de todo saldrà. *Vase.*
Al paño Don Pedro, y Coleto.
Ped. Don Carlos con la criada
à solas hablando està.
Colet. Señor mio, ella es hermosa,
y no amarla es necedad.
Ped. Quiero aplicar el oìdo,
por vèr si puedo escuchar
la causa por què Don Carlos
entra aqui. *Carl.* Muchos dias ha,
que he deseado que tomes
estado, hermana; y pues ya
de la herencia de mi tio
à tì te toca la mas,
Don Juan de Mendoza es deudo,
y rico, y no puede hallar,
ni èl mejor Dama, ni yo
mejor cuñado: èl està
de tì muy enamorado.
Ped. No oyes aquello, èl està
de tì muy enamorado?
Colet. Alcahuete es, por San Blàs!
Carl. Y supuesto el parentesco,
el amor, y mi amistad,
y que yo tengo tambien
de parte tu voluntad,
no dudo, que me respondas
el sì, porque pueda hablar
en esto, que sola conmigo,
siendo tù moza, estàs mal.
Colet. Sin duda ha sido su Dama
la criada, que escuchar
pude aqui, porque conmigo,
siendo tù moza, estàs mal.
Ped. Dices bien, yo oì lo mismo,
calla, y escuchemos mas.
Colet. Quièn viò cosa semejante!
Don Carlos es su galàn,
y dixo aquesta taimada,
que venia con Don Juan
de Doña Elena el hermano:
hà perras, quièn os creerà!
Elen. No es bien, que por mi respuesta
culpes mi facilidad:
cosas de toda una vida
es fuerza pensarlas mas;
porque si las conveniencias
à tì te toca el pensar,
à mì el gusto, con que el alma
admite essa novedad:
y assi, para que se ajuste
tu gusto à mi voluntad,
dame tiempo, que sin tiempo
se miran las cosas mal,
que yo te responderè.
Carl. Dices bien, piensalo mas;
pero advierte que sea presto,
porque si tardas, podràs
determinar un Convento,

ò casarte con Don Juan.
Colet. No oiste el postrer acento?
ò casarte con Don Juan
dixo: no entiendo què es esto.
Ped. De esperar me canso ya.
Sale Leonor.
Leon. Don Juan ha escrito la carta,
y pide licencia de entrar.
Carl. Dile que entre.
Elen. Leonor. *Hablan las dos aparte.*
Leon. Señora. *Elen.* Haz como que vàs
à despavilar la luz,
y apagala, y sacaràs
à Don Pedro, y al criado.
Leon. Esta luz alumbra mal.
Hace como que despavila la luz, y la mata.
Elen. Què has hecho?
Leon. Dexarte à obscuras.
Saca à Don Pedro, y al passar encuentra Coleto con D. Carlos.
Aora podeis passar.
Elen. Necia, vè à encenderla luego.
Carl. Quièn viò semejante azàr!
quièn và, digo? *Leon.* Quièn ha de ir?
Colet. Malo es esto de quien và:
con las barbas en la mano
le dì al uno al tropezar. *Vanse.*
Leon. Señora, ya saliò fuera.
Carl. Què haces, que la luz no trais,
Leonor? porque aqui he encontrado::-
mas primero es el callar, *ap.*
y averiguarlo despues.
Trae luz. *Elen.* Primero es cerrar
mi quarto, y darme la llave.
Leon. Lo mas facil voy à obrar. *Cierra.*
Ya està cerrado, y la llave
es esta. *Carl. y Elen.* Damela.
Leon. Hay tal!
los dos la piden à una,
y à uno se la dì no mas.
Dasela à Elena, y vase.
Carl. El corazon, que recela
alguna infelicidad,
en el pecho late. *Sale Don Juan.*
Juan. A obscuras
à Don Carlos siento hablar.
Carl. Yo passos siento àzia mì:
quièn và, digo? *Saca la espada.*
Juan. Quien sabrà
defender aquesta casa.
Sale Leonor con luz.
Leon. Aqui està la luz. *Carl.* Don Juan?
Juan. Què ha sido esto?
Carl. Què ha de ser?
inadvertida apagar
la luz Leonor, y luz muerta
à donde criadas hay,
enciende alguna sospecha;
y assi pude desnudar
el acero, hasta que vos
entrasteis. *Leon.* San Nicolàs
de Tolentino me valga
con sus panecillos. *Juan.* Dad
licencia de que miremos
los dos la casa. *Leon.* Esto mas?
Carl. La llave de aqueste quarto,
que tù mandaste cerrar,
me has de entregar, Doña Elena.
Elen. Esta es la llave, y mirad, *Dasela.*
que el mandar cerrar mi quarto,
fue solo por evitar
el que no pensasseis vos,
contra la seguridad
de mis criadas, malicias
de vuestra facilidad;
porque como os veo enojado,
y ofendido, imaginar,
que aqui podia haver sombra
de hombre alguno, hice cerrar
mi quarto, no porque huviesse
nadie en èl, ni pueda estàr,
sino es por si acaso havia
la sombra que imaginais
en esta sala, cerrassen,
porque no se entrasse allà.
Juan. La prevencion fue muy buena.
Carl. Por si antes se pudo entrar
hemos de vèr este quarto.
Juan. Bien con el original *ap.*
la forma de la hermosura
de Elena corresponde. *Carl.* Andad,
Don Juan, que yo voy con vos
llevando la luz. *Toma la luz, y entranse.*
Leon. El mal
no se ha acabado, que quando
entrò en casa con Don Juan,

echò la llave à la puerta,
y amo, y criado el zaguan
piſan como dos cavallos.
Elen. A todo remedio havrà.
Leon. Ya Doña Inès, que es Elena
fingida, advertida eſtà,
con Doña Angela tu prima,
de llevarlos al deſvàn.
Salen Don Carlos, y Don Juan.
Carl. Todo el quarto eſtà mirado.
Juan. Carlos, no hay que ſoſpechar.
Carl. Venid acà, quando entraſteis
reparaſteis ſi encontrar
pudiſteis con vueſtro roſtro
en mi mano? *Juan.* Es la verdad.
Cielos, què es eſto que eſcucho? *ap.*
Carl. Pues ſi eſſo es, no hay que mirar.
Juan. Yo no he encontrado con nada;
mas importa el afirmar *ap.*
que ſi, porque no ſoſpeche:
que ſi èl ſin cuidado eſtà,
pues ſoy yo à quien mas le importa,
el tiempo deſcubrirà
ſi es criada, ò ſi es Elena
à la que pueden mirar.
Vamos, Don Carlos: ſeñora
Doña Elena, à Dios quedad,
y Fenix de la hermoſura
todos ſus años vivais
con Don Carlos vueſtro hermano.
Elen. Siempre en ſerviros, Don Juan,
por amigo de mi hermano,
me emplearè. *Juan.* Ella es imàn
del mas libre corazon. *Vanſe.*
Salen Don Pedro, y Coleto.
Colet. Hemos acabado ya?
Sale Doña Angela.
Ang. Señor Don Pedro, mi prima,
por no dar que ſoſpechar
à ſu hermano, pues de veros
fuera ſu ruina fatal,
dice, que aguardeis aqui,
que luego al punto vendrà,
para que os abra la puerta
Inès, y aſsi perdonad
el no detenerme: à Dios.
Ped. Detenèos, eſperad,
que deſde el punto que os vì,
aquel vendado rapàz
de vueſtros divinos ojos
hizo flechas, dulce imàn
del corazon, por matarme.
Ang. Tan enamorado eſtais
de mis ojos? mucho os debo:
à donde mi prima eſtà
no lucen aqueſtos rayos.
Ped. No rindiò mi voluntad
Doña Elena; vos, ſeñora,
ſois quien la muerte me dais.
Ang. Yo os agradezco el favor;
y pues el tiempo no dà
lugar de deciros quanto
eſtimo vueſtra lealtad,
à Dios. *Ped.* Mirad, que en el alma,
y en el corazon eſtais.
Ang. De cierto? *Ped.* Si, dulce dueño.
Ang. Baſta que vos lo digais. *Vaſe.*
Ped. Coleto. *Colet.* Señor.
Ped. La prima
ſe templò à mi voluntad.
Sale Inès, y Doña Elena ſe queda al paño.
Inès. Señor Don Pedro, mi hermano
queda recogido ya:
Inès vendrà con la llave
de la puerta, porque os vais
à vueſtra caſa, advirtiendo,
que de eſta curioſidad
eſtuvo à pique mi honor.
Ped. Don Carlos es de verdad
vueſtro hermano? *Inès.* Si ſeñor.
Ped. No dudo que lo ſerà,
ſolo dudo:- *Inès.* Què es la duda?
Ped. Mi ſeñora, que creais,
que eſtà rendido mi pecho
à vueſtra hermoſa beldad,
que en ſacrificio os ofrece
con vivo afecto inmortal,
en las aras del amor,
el alma, y la voluntad.
Inès. Entro en el numero yo
de las que ſoleis amar,
y dexar à un miſmo tiempo?
Ped. Yo, Doña Elena, dexar?
primero dexarà al dia
el Sol, mi bien, de alumbrar,
la obſcuridad à la noche,

y esse curso natural
de las Estrellas, que yo
dexe de adoraros. *Colet.* Ya *ap.*
và soltando las que suele.
Inès. Creolo, no jureis mas,
pues lo merezco. *Elen.* Cuidado,
Damas, con este galàn,
que de esta suerte son todos.
Inès. Perdonad la brevedad,
que no puedo estàr aqui;
y à donde mi prima està
no os puedo parecer bien.
Ped. Què prima, mi bien, nombrais?
Inès. Doña Angela, que es un Angel.
Ped. Con vos, señora, es estàr
una Estrella junto al Sol.
Inès. Supuesto que assi me hablais,
amais, y favoreceis::-
Colet. Elena de Satanàs, *ap.*
mira, muger, que te pierdes.
Inès. Correspondido serà
el noble amor en mi pecho.
Colet. El pecho le quieres dar? *ap.*
bien haces, porque es de teta
el amor de este galàn.
Ped. Haveros correspondido
serà mi felicidad.
Inès. A Dios, mi señor Don Pedro.
Ped. Què tan presto os ausentais?
Inès. Por aguardarme mi hermano,
no puedo estarme aqui mas.
Ped. Pues, Elena, el Cielo os guarde.
Inès. Para serviros serà.
Ped. Què felicidad! *Inès.* Què dicha!
Colet. Què engaño! *Elen.* Què falsedad!
Ped. Què buen aire! *Inès.* Què buen brio!
Ped. Què buen talle! *Inès.* Què galàn!
Ped. No vendrè à veros mañana?
Inès. Si, mi bien. *Llora.*
Ped. Què haceis? *Inès.* Llorar,
que quando se aparta el alma,
el cuerpo queda mortal. *Vase.*
Colet. Otorgame una merced.
Ped. Dila, que luego se harà.
Colet. Dexame à mi la criada.
Ped. A Inès? *Colet.* Si.
Ped. Què necio estàs!
porque Don Juan la pretende
la tengo de enamorar.
Sale Doña Elena con luz.
Elen. Yo salgo à hacer mi papel, *ap.*
y à fè, que no lo he de errar.
Mi señora me ha mandado,
señor, para que salgais,
que la puerta os abra. *Ped.* Vos
teneis de la voluntad
entrambas puertas abiertas,
para entrar à saltear
el alma, y el alvedrio,
bella Inès, Iris de paz,
en quien cifrò la hermosura
la deidad mas singular;
ya toda mi alma es vuestra.
Elen. Què alma? *Colet.* La de Galvàn.
Elen. Si à todas el alma entrega,
desalmado quedarà:
hay mas graciosa promessa!
Yo tengo un alma no mas,
y no necessito de
su alhaja espiritual.
Ped. Y quien goza de la vuestra
à Dios la cuenta darà.
Elen. Pues à donde estàn mis amas,
abrid ojos, y mirad:
pretende usted Gerarquìa
de tan baxa calidad?
Ped. A vuestras amas, Inès,
sin razon las comparais
à essas niñas, que se vienen
à los ojos à matar.
Elen. Trate usted de irse à su casa,
que el sereno le harà mal,
y dexese de locuras.
Ped. Si ha merecido Don Juan
de Mendoza favor vuestro,
bien sè no os sabrà adorar,
hermosa Inès, como yo.
Elen. Señor Don Pedro, el amar
nunca consistiò en saber,
muchos callando aman mas.
Colet. Por Christo, que la criada
tiene entendimiento. *Ped.* Ya
sè que Don Juan os pretende
por esposa. *Elen.* Pues sabrà
con esso, que yo no puedo
dar en mi pecho lugar

à otro amante, y no le canse
el señor Don Pedro mas,
porque no le quiero yo:
quierelo mas claro? *Colet.* Andar:
vive Christo, que es un rayo
la gorrona de cristal.
Elen. Y con esto, y con la luz,
que llevo para alumbrar
à quien reza de memoria,
y engaña de voluntad,
vamos con mucho secreto
hasta llegar al portal,
y pongase ustè en la calle
de Atocha, que cerca està,
que yo, cerrando la puerta,
me quedarè à santiguar
del criado por Soldado,
del amo por General:
y pues no llegò San Pedro,
dexeme usted con San Juan,
que en mì sus Fiestas del año
no son todas de guardar.
Colet. Andallo, pabas, y eran
gansos todos. *Ped.* Quièn viò tal
desprecio à sus ojos mismos!
Colet. Picòte ya el alacràn?
la Inesilla es moza fina.
Ped. No voy en mì de pesar.
Colet. Vàs zeloso? *Ped.* Voy perdido.
Elen. Si usted se detiene mas,
se và gastando la luz,
y à obscuras se quedarà.
Ped. La luz de tus ojos?
Elen. Quedo:
en ellos no hay que fiar,
porque mis ojos alumbran,
no à Don Pedro de Guzmàn,
sino à Don Juan de Mendoza:
entiendelo usted? *Colet.* Zis, zàs.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elena, Doña Angela, Leonor, y Inès con mantos.

Elen. Esto haveis de hacer por mì.
Inès. El lance serà extremado,
porque està muy bien trazado.
Elen. Tres Ineses hay aqui:
ninguna este nombre yerre,
que importa al galàn de todas
burlarle. *Ang.* Bien lo acomodas.
Elen. A cada una el manto encierre,
y en los jardines, que son
del prado adorno, he de vèr,
si un ingenio de muger
puede con una invencion
aturdir al mas discreto,
y presumido de agudo.
Ang. De tu ingenio no lo dudo.
Elen. Que viene, dice Coleto,
todas las tardes aqui
solamente por parlar:
el lance no se ha de errar,
yo tengo de hablar por tì,
y por qualquiera, si llega
à hablaros::-
Inès. Bien lo has dispuesto.
Elen. Detràs de essas murtas, puesto
que èl con qualquier manto pega
en viendo mugeres. Yo,
con la invencion que he de hacer,
aqui pretendo saber
si este hombre me quiere, ò no.
Inès. Ya està entendido: no has dicho,
que hemos de hacer las acciones
todas, y tù las razones
has de pronunciar? capricho
con que le hemos de aturdir;
porque el hombre ha de pensar,
que contigo llega à hablar,
y yo me he de descubrir
despues, y hablar como yo,
pidiendole zelos. *Elen.* Sì.
Inès. Pues no te dè pena à tì,
que en buenas manos cayò.
Elen. Las dos en esse repecho
os podeis sentar.
Leon. Què blando
viene ya el Don Pedro hablando
con el criado. *Elen.* Sospecho,
que os puede haver visto ya:
yo voy à hacer mi papel
detràs de estas murtas.
Inès. El
viene como un rayo acà.

Retirase Doña Elena, y las tres se ponen en distintas partes, y salen Coleto, y Don Pedro.

Colet. En este jardin de Juan
Fernandez, dixo que esperes
Don Juan. *Ped.* En viendo mugeres
nunca me hables en Don Juan.
Señora, la que os tapais
con tal aire, que he juzgado
que aire no corre en el Prado,
porque vos os le llevais,
suplicoos que os vea yo,
y vuestro nombre decid.
Dent. Elen. Inès.
Ped. No he visto en Madrid
mejor talle. *Colet.* Ya pegò.
Ped. Inès es la que yo adoro.
Elen. A quien ama de repente,
no correspondo. *Colet.* Detente,
que en campaña hay otro Moro.
Ped. Essa voz he conocido,
y no es justo que encubrais
el rostro quando me hablais;
no estè desfavorecido
tan noble amor. *Elen.* Cavallero,
no assi una Inès engañeis,
solo porque à otra quereis.
Ped. Vos sois la Inès que yo quiero.
Elen. Còmo puede ser, señor,
si yo soy recien llegada,
y vine à Madrid llamada
de un tio Corregidor
de Illescas? *Ped.* Ay tal muger!
Coleto, Inès no es aquesta?
Apartanse, y le buelven à llamar.
Colet. Por la voz lo manifiesta.
Ped. Yo el juicio he de perder.
Colet. Reparad que os ha llamado
aquella Dama. *Ped.* Es à mì?
Colet. Sì dixo. *Ped.* Yo buelvo aqui,
señora, porque he jurado
de no hablar con Dama alguna
jamàs, si Inès no se llama.
Colet. Solo à las Ineses ama,
por hacer memoria de una
Inès, que le trae perdido.
Ped. Còmo os llamais, mi señora?
Elen. Inès? *Ped.* No sale la Aurora
al Prado con mas lucido
explendòr. *Colet.* Pegò tambien.
Ped. Decid, què Inès sois?
Elen. Qualquiera:
hay voluntad mas soltera?
Ped. Por veros muero, mi bien,
que quien es Inès, forzosa
consecuencia es no ser fea,
pena de que Inès no sea.
Elen. Pues veisme? no soy hermosa?
si vierais vos la tapada
que està alli, essa es muger;
no la quiero encarecer
porque yo soy su criada:
y aunque llamè, no era à vos,
que yo llamaba à Coleto.
Ped. Le conoceis? *Elen.* Y un secreto
tengo con èl. *Ped.* Vive Dios,
que sois Inès, ù yo estoy
fuera de mì. *Elen.* En què os mentì?
ni yo niego que Inès fuì,
ni yo niego que Inès soy.
Ped. Coleto? *Colet.* Señor.
Ped. Vèn, pues,
que aquesta Dama te llama.
Elen. Y à vos os llama mi ama.
Colet. A Dios, señora, despues
os verè. *Llega Coleto à Leonor.*
Ang. Bien la han tragado *ap.*
amo, y criado: la treta
de Elena ha sido discreta.
Colet. Señora, pues soy llamado::-
Leon. Habla passo, porque aora
tu amo oirnos no pueda.
Colet. Mire el Diablo lo que enreda: *ap.*
aquesta muger me adora.
Ped. No assi por señas me habléis;
decidme, què me mandais,
que aunque el ser Angel mostrais,
pues las almas entendeis,
no hay en mì capacidad
para poder entenderos,
si no dexan los luceros
del manto la obscuridad.
Elen. Señor Don Pedro, por vos
solamente vine aqui,
y lo que me hablais à mì,
haveis dicho ya à las dos:

y assi, no puedo creer,
que en vos haya voluntad,
que solo es facilidad.

Ped. Què es esto que llego à vèr?
ò es ilusion del sentido,
ò juràra, que en las tres
escuchè la voz de Inès.

Elen. Ni soy Inès, ni lo he sido.

Ped. Colèto, si no estoy sordo,
esta no es Inès? hablad.

Elen. Yo os he dicho la verdad.

Colet. No, que Inès habla mas gordo.

Habla aora Inès en su voz.

Inès. Hay cosa como haver dado
en que soy Inès? *Ped.* Ya muda
de voz, Coleto. *Colet.* Sin duda,
señor, que te han hechizado:
que si aquestos no son comos,
yo las he oìdo à las tres,
y cada una es Inès,
ò esta Inès anda en tres tomos;
mas yo una experiencia hiciera.

Ped. Què, Coleto? *Colet.* Averiguar
si es Inès, bolviendo à hablar
à la que està la primera.

Ped. Señora, por un sucesso,
si sois Inès decid, pues?

Elen. Claro està que soy Inès;
què tenemos para esso? *Vase Leonor.*

Ped. Esperad, porque à quien quiere
mi amor, y mi voluntad,
solo es à essa beldad.

Elen. A què he de esperar? no espere,
que yo soy la Inès que os toco,
y la primera que os vì.

Colet. Algun hechizo hay aqui,
ù yo, señor, estoy loco.

Elen. Mas si soy tan desgraciada,
que por otra me teneis,
ni me hableis, ni me aguardeis,
porque voy muy enojada;
y assi, hago bien en querer
à Don Juan, que es firme amante,
no à quien es tan inconstante.

Ped. No os vais antes de saber
que no quiero à nadie, no,
sino à vos, y mis suspiros
os seguiràn. *Vase Doña Angela.*

Elen. No haveis de iros.

Levantase Inès.

Ped. Pues quièn me lo estorva? *Elen.* Yo,
que por vèr mis propios daños,
assi vine disfrazada:
hà traidor! *Colet.* Muger malvada,
què pretenden tus engaños?
sigueme, señor, què esperas?

Ped. A dònde vàs? *Colet.* A alcanzallas.

Ped. Què pretendes? *Colet.* Acusallas
à las tres por hechiceras.

Ped. Espera, Coleto, un rato.

Colet. Què he de esperar?

Elen. No se vaya,
tenedle. *Colet.* A mì me desmaya
el vèr aquesto: aqui hay pacto.

Ped. Descubrid el manto, pues.

Inès. Esso os ha de dàr mas pena.

Ped. Por què?

Inès. Porque soy Elena, *Descubrese.*
quando vos buscais à Inès.

Colet. La muger està endiablada:
abrenuncio. *Inès.* Ved aora
si es mejor que la señora
la baca de la criada.

Elen. Bien hace Inès el papel. *ap.*

Ped. Señora, si mi atencion
passa de una inclinacion::-
Quièn viò lance mas cruel! *ap.*
pero ya lo he prevenido.
El hablaros de aquel modo,
con nombre de Inès, fue todo
por haveros conocido;
y porque sepais qual es
mi amor en esta palestra,
solo por criada vuestra
me suena el nombre de Inès
tanto, que la noche, y dia
Inès estoy repitiendo,
porque hace un gustoso estruendo,
y una amorosa armonìa
en mi pecho, que sospecho,
que despues que yo à Inès vì,
vivo en ella, y ella en mì,
sin que quepa otra en mi pecho.
Y de esto no os ofendais,
porque Inès es tan divina,
que siempre el alma imagina,

que sois Inès, quando hablais.
Elen. Si es verdad esto que escucho, *ap.*
bien la industria me ha salido.
Colet. Sin duda èl està perdido *ap.*
por Inès. *Inès.* La quereis mucho?
Ped. Que la quiero, mas que à vos; *ap.*
solo por criada vuestra
hace el amor esta muestra
de voluntad: vive Dios,
que estoy mil veces corrido
de haver hecho con Elena
empeño. *Sale Doña Elena.*
Elen. De temor llena
vengo, porque ya ha venido
tu hermano, Elena, y con èl
Don Juan, que pretende fino
ser mi esposo, y ya previno
disculpa mi pecho fiel,
pues al no hallaros en casa,
dixe que haviais salido::-
Ped. Por Inès pierdo el sentido.
Elen. En cas de Doña Thomasa,
y assi allà podeis passar,
señora, por si tu hermano,
oy que ha venido temprano,
quiere iros allà à buscar,
que yo con esse achaque
de buscaros, vine huyendo
de mas preguntas. *Inès.* Inès,
el aviso te agradezco:
esta noche podeis ir
à verme, señor Don Pedro,
porque quiero que à mi hermano
me pidais en casamiento,
si vos gustais. *Ped.* Prenda mia,
esso es lo que mas deseo.
Inès. Pues à Dios.
Ped. A Dios, mi bien.
Ang. Bien cumplìs, señor Don Pedro,
la palabra que me disteis.
Ped. Cumplirèla, vive el Cielo.
Ang. Còmo si os quiere mi prima?
Ped. Què importa, si no la quiero.
Inès. Vamos, prima.
Colet. A Dios, Leonor.
Leon. Lo dicho dicho, Coleto. *Vanse.*
Ped. Oyes, Inès? *Elen.* Adelante.
Ped. Detente un poco.
Elen. No puedo,
que puede venir mi amante,
y andar mi honor en empeño.
Ped. Què amante? Don Juan?
Elen. Pues quièn?
no es el unico heredero
de mi corazon Don Juan?
aora estamos en esso?
Ped. Pues què harè yo si te adoro?
Elen. Esse es gentil desacierto:
no adorarme, porque yo
en el altar de mi pecho,
no recibo en sacrificio,
espiritu que no quiero.
Y aunque me riñan mis amas,
porque no las voy siguiendo,
llevese usted de camino
este desengaño en precio.
Señor mio, si prendada
tiene el alma por Inès,
si Inès està enamorada,
quando usted la dice Inès,
como quien no dice nada:
de què sirve hacer terrero
con su amor con tanto afàn?
Si à todas ama, yo infiero,
que es como assi lo querràn,
no como assi me lo quiero.
Haga concepto en su idèa
de señoras estimadas,
y creame, ò no me crea,
no haga caso de criadas,
assi criado se vea.
Si piensa, que por ser rico
ha de conquistar mi honor,
desengaños le pùblico,
que yo no le tengo amor,
ni tantico, ni tantico.
Si à estàr preso le condena
mi amor, pregunto zelosa,
de mi lealtad agena,
si Don Juan tiene la esposa,
de què sirve la cadena?
Trate usted de no enojar
à Don Juan, porque ofendida
la amistad, no hay que dudar,
que havrà empeño, y por mi vida,
que no tengo que empeñar:

y usted perdone, que hablamos
las doncellas en perjuicio,
si con señoras no estamos,
porque no tenemos juicio,
sino es quando las tocamos.
Y porque mis amas vàn
algo lejos, y es muy tarde,
le dexo, y pian pian,
pidiendo à Dios que le guarde,
voy, que me aguarda Don Juan.
Assi consolarle espero;
sabe Dios con el pesar
que voy, y tenerle espero
de no poderle aliviar *Riyendo Coleto.*
su mal: pobre Cavallero! *Vase.*

Ped. De què te ries, infame?

Colet. Pues no quieres que me ria
de vèr quàn rendida tienes
la picara de Inesilla?
pues si conmigo lo huviera,
no tuviera en las megillas
à dos manos, vive Christo,
treinta rosas sin espinas?

Ped. Ya te he dicho, que no trates
de hablar de Inès, que la vida
me tiene, y la voluntad.

Colet. Comiòsela la cochina.

Ped. Corrido estoy, vive Dios.

Colet. Tambien ella và corrida,
mas es por ir à su casa
à vèr à Don Juan. *Ped.* Què vivan
estas passiones en mì!
pero què mucho, si cifran
en Inès todos los Cielos
sus imagenes Divinas?
Què hermosa por entre el manto
el Aurora amanecia!
de rebozo saliò el Sol,
y por la nube, ò cortina,
el cabello rayo à rayo
puso como nuevo al dia.
Vèn acà, Coleto, viste
la frente espaciosa, y limpia,
que al mirarla se ensanchaba,
y que las cejas hacian
dos arcos à las pestañas,
para que por celosìas
mirassen los bellos ojos
como jugaban las niñas?
No viste una linea breve,
que termino hermoso hacìa
en el mayo de su rostro
al cielo de las megillas,
y que por verlas las rosas
se deshojaban aprisa?
No viste un clavèl enano,
que gigante pretendia
ser gentil-hombre de boca,
y que de ello se reiàn
los corales, que guardaban
las perlas que el Alva cria?

Colet. Ya vì, señor, que sus manos
con las azucenas mismas
andaban à bofetadas,
y la azucena decia:
Las manos blancas no ofenden.
Ya vì la garganta lisa,
que era buena para amigo,
porque al mirarla la embidia,
ella le habla con tesura,
con claridad, y sin cifra.
Ya vì un talle, que era tallo
de lechuga, en la costilla
de vallena, confitado
allà en la confiterìa
del amor; todo lo he visto.

Ped. Pues si viste el Alva, el dia,
la Aurora, la Luz, el Sol,
las Estrellas que salian
de aquel bellissimo Oriente,
miente, Coleto, quien diga,
que no es muy hermosa Inès.

Colet. Miente, y remiente, que es linda;
mas, señor, si no te enfadas,
quisiera dos palabritas
hablarte en esta materia:
oyelas. *Ped.* Coleto, dilas.

Colet. Que este Don Juan, que es un Juan
de buen alma, estè à la vista,
observando movimientos
con Inès, que es sabandija
de estrado, vaya; que en fin,
Don Juan en toda su vida,
por lo firme, y por lo bueno
no ha salido de mantillas:
pero tù, que has despreciado

tantas Damas en Castilla,
te rindas à una criada?
pues què mas hacer podia
Coleto? viven los Cielos,
que si la tal Inesilla::-
Ped. Què es Inesilla, borracho?
no he dicho, que en vuestra vida
tomeis à Inès en la boca,
diciendo: Si fuera mia,
yo hiciera::- què haveis de hacer,
bribon? *Colet.* Què hiciera? servirla,
y digo, que es mi señora,
y la darè Señorìa,
si gustais, y aun Excelencia.
Ped. Todo Inès lo merecìa:
llamadla de aqui adelante
Doña Inès. *Colet.* Y de rodillas
la hablarè, si gustais de ello;
y la sentarè en la lista
de las Damas, que te quieren,
aunque ella se te resista.
Ped. Quitalas todas, y quede
Inès. *Colet.* El Don se te olvida;
pero como està reciente,
facilmente se desliza.
Ped. Coleto. *Colet.* Señor.
Ped. Dexemos
las gracias para otro dia,
porque como estoy zeloso,
no sufro bufonerìas.
Esta noche Doña Elena
dixo, que verla podias;
y assi puedes ir primero,
que Don Carlos los mas dias
viene tarde, y vèr si puedo
hablar à Inès. *Colet.* Darè vista,
como buen explorador;
y con mucha cortesìa
hablarè con mi señora
Doña Inès, y con la misma
bolverè à buscarte. *Ped.* Advierte,
que à mì me importa la vida
alcanzar esta muger.
Colet. Aguardar que corra el dia,
y en cayendo, es facil cosa.
Ped. Informate con malicia
si hablò Inès con Don Juan.
Colet. Basta,
diràmelo, como hay viñas,
mi señora Doña Inès,
Dama tuya, y ama mia,
pues ella ha quedado sola
puesta, señor, en la lista. *Vanse.*

Salen Doña Elena, y Inès.

Inès. Quantas veo tantas quiero,
queda muy bien castigado.
Elen. Con los zelos que le he dado
vengar su mudanza espero.
Inès. Ya tenemos à Don Juan
mudado cerca de casa:
digo, señora, se casa
contigo aqueste galàn?
Elen. Mi hermano pretende, Inès,
casarme con èl. *Inès.* Y es justo,
que te cases à disgusto?
Elen. Yo te lo dirè despues.
Yo casarme con Don Juan,
à quien siempre aborrecì?
Inès. Mejor te parece à tì
Don Pedro, que es muy galàn,
noble, rico, y quien te quiere,
sin titulo de señora,
pues por criada te adora.
Quando este engaño supiere,
mudarà de condicion,
y serà firme, y constante.
Elen. Es dificil à un amante
mudarle la inclinacion.
Inès. Què te ha parecido el tal
Don Pedro, quiero saber?
Elen. El me ha llegado à querer,
y no me parece mal:
quiero, y no quiero. *Inès.* Parece,
que me voy haciendo Cruces:
tù quieres entre dos luces,
si amanece, ò no amanece.
Elen. Si èl me amàra de verdad,
yo le quisiera. *Inès.* A esso vamos:
todas, señora, empezamos,
quitando la voluntad.
Còmo has de librarte, pues,
del casamiento trazado
con Don Juan, si èl se ha mudado?
Elen. Todo se harà bien, Inès.
Inès. Y si Don Pedro viniere
à verse esta noche? *Elen.* Es llano,

que

que se recoge mi hermano
algo tarde; y quando espere
à Don Juan, porque los dos
vendràn juntos, me parece,
que tiempo bastante ofrece
la ocasion. *Inès.* Quieralo Dios:
mas Coleto viene aqui.
Elen. Pues toma la llave, Inès,
del jardin, por si despues
viniere mi hermano: alli
Don Pedro se puede estàr,
hasta que estè recogido
mi hermano, y Don Juan se haya ido.
Inès. Essa traza es singular.
Elen. Habla con Coleto aora,
y dì, que estàs muy prendada
de su amo. *Vase.*
Inès. Soy criada;
pues pongome de señora.
Sale Coleto.
Coleto, seais bien venido:
viene Don Pedro? *Colet.* Vendrà,
porque aguardandome està;
que como es tan prevenido,
por espìa me ha embiado
à saber si podia entrar,
que tiene mucho que hablar.
Inès. Aunque tù eres su criado,
y le sirves con lealtad,
fiada en que soy muger,
de tì pretendo saber
un secreto, una verdad.
Colet. Dirètela, vive Dios,
en esso no hay que dudar.
Inès. Lo que quiero preguntar
(solos estamos los dos)
es, si Don Pedro me quiere.
Colet. Señora, servirte espero:
mi amo es un embustero.
Inès. Dice, que por mì se muere.
Colet. Pues miente, porque despues
que entrò en tu casa, señora,
suspira, quiere, y adora::-
Inès. A quièn?
Colet. Còmo à quièn? à Inès.
Inès. A Inès? què dices? *Colet.* Què digo?
que à tì no te puede vèr.
Inès. Hà falso! *Colet.* Es un Lucifèr.
Inès. Mal Cavallero, enemigo!
esso passa? *Colet.* No hay que hablar
de mi amo, ni aun su nombre:
es un traidor, es mal hombre,
y esto no es por mormurar.
Inès. Tan falso Don Pedro es?
Colet. Quanto te dice es fingido;
ni te quiere, ni ha querido,
que se muere por Inès.
Inès. Pues advierte, que los dos
estamos de un parecer.
Colet. No le quieres tù? *Inès.* Querer?
què es querer? fuego de Dios.
Yo à Don Pedro? te prometo,
que dista tanto mi fè
del::- mas yo te lo dirè.
Si tù supieras, Coleto,
à quien yo estimo::- mas vamos
à otra cosa, que mi honor,
mi recato, mi temor::-
suframos, Amor, suframos.
De dònde eres natural?
Colet. Señora, soy de Zamora.
Inès. Aunque tù sirves aora,
seràs hombre principal.
Colet. Por què lo preguntas? *Inès.* Yo
lo pregunto por saber.
Colet. Què pretende esta muger? *ap.*
Inès. Has servido otra vez? *Colet.* No.
Inès. Por lo menos talle, y brio
es de noble. *Colet.* Si señora;
tenemos los de Zamora
lindo talle: tuve un tio,
que fue entre los hombres bellos
Absalon; este corriò
un cavallo, y se quedò
colgado de los cabellos.
Inès. Còmo se llamò tu padre?
Colet. Don Giraldo Vocacì,
que el Coleto me vestì
por la parte de mi madre.
De los Giraldos mas finos
es mi nobleza notoria.
Inès. No tienes Executoria?
Colet. Dos tengo en diez pergaminos.
Inès. O Coleto, si supieras
dònde està mi corazon!
pero què digo! passion,
de-

dexemonos de quimeras;
y pues ſin remedio hallamos
el dolor que padecemos,
penemos, alma, penemos,
ſufřamos, Amor, ſufřamos.

Colet. Què me quiere eſta muger, *ap.*
que no hace ſino mirarme?
ſi trata de enamorarme,
porque todo puede ſer,
pongamonos el veſtido
algo mejor, que eſte talle
no es para echado en la calle.

Inès. Què galàn, y què pulido! *ap.*
Coleto. *Colet.* Señora.

Inès. Alguna
Eſtrella te favorece,
pues benèvola engrandece
tu nacimiento, y fortuna.
No deſmayes, que el valor
aſido de la eſperanza,
mayor impoſsible alcanza.
Si viniere tu ſeñor,
y fingiere con engaños,
que me quiere, fingiremos
los dos, y à puros extremos
nos llevaremos los años.
Aqui no hay ſino callar,
y el ſecreto (eſtame atento)
es el primer mandamiento,
que amor te manda guardar.
Y ſi acaſo lo eſcudriñas,
porque no te cauſe enojos,
ya te havràn dicho los ojos
lo que callan eſtas niñas.
Si Don Pedro, con traicion,
de mi criada ſe agrada,
ſi èl tiene el alma criada,
yo criado el corazon.
Animo, Coleto, pues
havemos de ſer los dos::-
pero quedate con Dios,
que yo te verè deſpues. *Vaſe.*

Colet. Jeſus, Jeſus, què hermoſura!
nunca mas bella la vì:
gracias à Dios, que ſalì
de criado: hay tal ventura!
hay tal dicha! loco eſtoy:
Doña Elena à mì? què gozo!
mas dònde hallarà un mozo
tan galàn como yo ſoy?
Coleto, cuidado, y ſer
limpio, que ſea contento,
no deſmayes, toma aliento,
pues te quiere eſta muger.
Pon mas ſevero el ſemblante,
y ande el veſtido decente,
el ſombrero de Poniente,
y el vigote de Levante.
Ande el cabello peinado,
y limpia la contramanga,
pues has topado eſta ganga,
no ſeas deſaliñado.
Ya mis proezas ſe enſayan,
tèn, Coleto, de por junto
medias, que vengan à punto,
pero no à punto ſe vayan.
Ponte grave, y Cavallero,
cuerdo dexa diſparates,
y à nadie de tù le trates
ya, ſino es à tu cochero.
De què ſe enamorarìa
Doña Elena, de mi cara?
claro eſtà, ſi ſe repara,
hay cara como la mia?
Ella con ſemblante tierno
me mirò: mas ya al reclamo
viene mi amo; mi amo
mas que ſe vaya al infierno.

Sale Don Pedro.

Ped. No viſte à Inès? *Colet.* Señor, no.

Ped. Y à Doña Elena? *Colet.* Si vì.

Ped. Què dixo? *Colet.* Que para tì
todo ſu Sol ſe eclipsò.

Ped. Còmo dices eſſo, ſi
me quiere? *Colet.* Ya no te quiere.

Ped. Còmo, ſi por mì ſe muere?

Colet. Igual ſe muere por mì. *ap.*
Señor, advertirte quiero::-

Ped. Què es? *Colet.* Que ando mal veſtido,
y que me pagues, te pido,
un poquito de dinero,
que me debes, porque yo
no he de andar de eſta manera
ſiendo tu criado. *Ped.* Eſpera,
que por el jardin entrò
gente ſin duda. *Colet.* Y ſonaron

inſ-

instrumentos, vive Dios.

Ped. Retiremonos los dos
à estos arboles. *Colet.* Ya entraron.

Ped. Tambien, Coleto, dexè
dos Musicos en la calle,
porque pudiessen cantalle
la firmeza de mi fè
à Inès. *Colet.* Buena la tenemos;
pero aquestos me dàn pena,
si vienen por Doña Elena:
escuchemos. *Ped.* Escuchemos.

Retiranse, y salen Don Juan, y Don Carlos.

Juan. Perdonad mi atrevimiento,
si explica mi voluntad
su sentimiento: cantad.

Carl. Pues os doy en casamiento
à mi hermana, justo es
este festejo.

Salen Doña Elena, Doña Angela, Inès, y Leonor.

Inès. Señora,
si es de Don Juan musica aora
en el jardin? *Elen.* Mira, Inès,
que entrò Don Pedro, y està
en el jardin. *Inès.* Ya lo sè.

Juan. Cantad, y explique mi fè
su firme amor. *Colet.* Quièn serà?

Musica. Si fue Pàris por Elena
dulce de Troya homicida,
yo serè Adonis muriendo
por eternizar mis dichas.

Colet. Vive Christo, que la letra
es por Doña Elena: chispas!
de zelos se abrasa el alma.

Ped. Oiste la letra? *Colet.* Abispas!

Juan. Musica en la calle suena,
suspended el armonìa.

Suena Musica en otra parte.

Musica. El desdèn de Nise adoro,
porque le debo à mi vida,
quando por suya se ofrece,
la gloria de no admitirla.

Encuentran las Damas con D. Pedro, y Coleto.

Elen. Es Don Pedro? *Ped.* Es Inès?

Elen. Si.

Inès. Es Coleto? *Colet.* Ni aun ropilla:
es Doña Elena? *Inès.* Yo soy.

Colet. Buena ha estado la letrilla,
mi señora Doña Elena.

Inès. Son zelos? *Colet.* Pese à mi vida!
estoy por sacar la espada,
y hacer al Musico astillas,
y al galàn, sì, voto à Dios.

Inès. Que es por Angela mi prima.

Colet. La prima se llama Elena?
quièn es el de la armonìa,
porque le toque un canario
encima de las costillas?

Elen. Musica à mì? *Ped.* Si, mi bien:
pero quièn son, prenda mia,
los que estàn en el jardin?

Elen. Yo presumo, que serìan
dos amigos de mi amo.

Ped. Vino Don Juan à essa dicha?

Elen. No se goza à todas horas.

Carl. Pues mañana à medio dia
las escrituras se haràn.

Juan. Està bien. *Carl.* Vamos arriba,
os ireis à recoger.
Leonor, una luz. *Ped.* Desvìa.

Carl. Quièn es?

Ped. Quien es no responde. *Embozanse.*

Carl. Quièn và, digo? *Colet.* Berberìa.

Carl. Inès, Leonor, una luz.

Juan. Cerrad el jardin aprisa.

Carl. Leonor. *Leon.* Señor.

Carl. Una luz.

Colet. Ciegale, Santa Lucìa.

Saca Leonor una luz.

Leon. Aqui està la luz. *Juan.* Què es esto?
digan quien son. *Colet.* A tu tia.

Ped. No es possible. *Carl.* No es possible?

Ped. No, què la musica misma,
y hallar el jardin abierto,
fue causa de esta osadìa.

Carl. Sepamos quien son los dos.

Juan. Descubranse. *Colet.* No es de dia.

Ped. No conviene. *Juan.* No conviene?
pues pagaràn con las vidas. *Riñen.*

Ped. Animo, Coleto. *Colet.* A ellos,
que està mi Dama à la vista,
y he de acuchillar al mundo.

Leon. Jesus, què grande desdicha!

Ped. A la luz.

Mata la luz, y metenlos à cuchilladas.

Leon. Valgame el Cielo! *Vase.*

Ped. Azia la puerta camina
del jardin. *Colet.* Y dì con ella,
pero eftà muy Vizcaìna.
Dent. Carl. No hay una luz?
Leon. Ya la enciendo. *Sale Inès.*
Inès. Don Pedro? *Ped.* Mi bien?
Inès. Aprifa
abrid con aquefta llave
el jardin, y con la mifma
buelve à cerrar por defuera.
Colet. Ha feñora, y la letrilla?
Ped. No es tiempo aora, Coleto,
figueme. *Colet.* Tres feguidillas
fon. *Vanfe, y fale Carlos.*
Carl. Alumbra, y mueran.
Elen. Don Carlos, què es efto?
Carl. Aprifa.
No eftaban aqui dos hombres?
Elen. Contigo baxo de arriba,
y no he vifto hombre ninguno.
Carl. Pues yo la llave tenìa
del jardin, y eftà cerrado.
Inès. Los dos Muficos ferian
los embozados, que entraron.
Juan. Vamos, Don Carlos, arriba.
Carl. Mirarè toda la cafa. *Vanfe.*
Elen. Salieron ya?
Inès. Como hay guindas.
Elen. Valgate Dios por Don Pedro
lo que amagas de ruinas;
pero fi ha fido mudable,
decirte mi amor podia,
que has de fer firme conmigo,
ù yo he de perder la vida.

JORNADA TERCERA.

Salen Elena, y Inès.

Inès. A tu prima Doña Juana
hablè, y dixela tu intento,
que à la voz de cafamiento
todo efcrupulo fe allana.
Elen. Digo, Inès, que yendo yo
à fu cafa, como ignora
Don Pedro quien foy aora,
pues por criada me hablò
fiempre, viendome veftida
de otra fuerte, fu intencion
darà luz à mi razon,
y à fu voluntad fingida;
porque llamandome yo
Doña Violante, fi veo
que fe inclina fu defeo
al engaño que formò
fu condicion variable,
pues es primero mi honor:-
Inès. El hombre no tiene amor,
porque es veleta mudable.
Elen. Tù entonces puedes entrar
zelofa, y con tus extremos
fu doblèz conocerèmos.
Inès. No es la traza fingular?
Elen. Mi hermano, como tù fabes,
porfia en el cafamiento
de Don Juan, y dàr intento
fin à materias tan graves.
Inès. Ellos creyeron en fin,
quando à Coleto no hallaron,
ni à Don Pedro, que faltaron
por las tapias del jardin.
Elen. Sì, mas anda recelofo
mi hermano. *Inès.* El feñor Don Juan
es amante, y no es galàn,
pero el Coleto es famofo:
hele dado algun indicio
de que le quiero, feñora,
y el pobre Coleto aora
eftà perdiendo fu juicio. *Sale Leonor.*
Leon. Coleto te quiere hablar.
Inès. Retirate por tu vida,
que es una cofa perdida
el verle galantear.
Elen. Què es lo que intentas hacer?
Inès. Recibirle de embaxada.
Elen. Por el disfràz de criada
me toca el obedecer. *Vafe.*
Leonor alzando el paño, y fale Coleto con otro veftido haciendo fu reverencia, porfiando à no entrar.
Leon. Entrad. *Colet.* Efcufad refpetos.
Leon. A mì me toca. *Colet.* Es engaño;
porque fiempre alzar el paño
ha tocado à los Coletos.
Inès. Coleto? *Colet.* Señora mia?
Inès. Sales à mi gufto aora

veſtido. *Colet.* Los de Zamora
nos veſtimos cada dia.
Inès. De guſto de Corteſano
eſtà el veſtido; es de rizo?
Colet. Si ſeñora.
Inès. Y quièn le hizo?
Colet. O! quièn? un Saſtre Zamorano.
Inès. Anoche quedè ſin vida.
Colet. De eſſo no me eſpanto yo,
quien ſin Coleto quedò
llevaſſe tan grande herida.
Inès. Mi hermano, y Don Juan trujeron
los Muſicos: te enfadaron?
Colet. Aunque por el dos cantaron,
mil paſſacalles hicieron;
y ſi no te diera pena,
à tu divina hermoſura
la dixera una pintura.
Inès. Por vida de Doña Elena,
ſi la eſtimas, que veamos
con la vida del oìdo
eſſa pintura. *Colet.* Sin ruìdo
oye, pues ſolos eſtamos:
atencion, que deſde luego
de Elena el retrato entablo;
y ſi acaſo diere fuego,
amante no pierda el juego,
quien de-voto hace retablo.
Por ſer largos, y poblados,
que ſon ſus primores bellos,
y por lo muy dilatados,
me acuerdan mas ſus cabellos
lo negro de mis pecados.
De ſu criſtalina frente
es la nieve, ſi la toca
el corazon mas valiente,
tan del fuego de ſu boca,
que hace dàr diente con diente.
Dos mil higas ſin enojos
toda la atencion deſpache,
por mas viſtoſos arrojos,
compitiendo el azavache
con lo negro de ſus ojos.
Sus cejas, Iris de paz
ſon en tormentas deshechas,
donde el vendado rapàz
puſo en ſus arcos ſagàz
el imperio de ſus flechas.
Su nariz es una, y buena,
de criſtal bien guarnecida;
y aunque de almizcle eſtà llena,
con ſer tan bien aplaudida,
es mas de lo que ſe ſuena.
Es ſu boca tan preciſa,
que el Sol haciendola ſalva,
muy de perlas nos aviſa,
que con ella toda el Alva
ſiempre fue coſa de riſa.
El murice ſe dilata
en ſu ceño peregrino,
y en maridages de plata
ſabe matar de camino
con capote de eſcarlata.
En ſu barba deslizar
la voluntad ſin apoyo
puede, y no ſerà peſar,
que ſe deba celebrar
por ſer la fieſta del Hoyo.
Si bebe, claro concepto,
la garganta con que abraſa
el alma del mas diſcreto,
no calla ningun ſecreto,
pues deſcribe lo que paſſa.
Con alientos ſoberanos
à los ampos deſafia,
teman los pechos humanos,
que mata con bizarrìa,
porque tiene lindas manos.
Es tan pronto ſu donaire
quando danza con deſtreza,
que ſin tocar en deſaire,
con mudanzas ſu belleza
gana à todas en el aire.
Aqueſte de Elena es
boſquejado ſu retrato,
las plantas dexo cortès,
que no es caſa ſu retrato
con ventana à Lavapies.
Inès. La pintura es extremada.
Colet. Tu belleza es quien la abona.
Inès. Y cree, que tu perſona
queda en el alma pintada.
Colet. O penſion de los Poetas!
para pagar al Pintor
empeñè de mi ſeñor
quatro pares de calzetas.

Al paño Don Pedro.

Ped. Buscando vengo à Coleto.
Inès. Quièn tan bien sabe escribir
de Lacayo ha de servir?
Colet. Sobrino soy en secreto
de Don Pedro, y disfrazado,
por deudo, y por señor mio,
soy Lacayo de mi tio,
y heredero de su estado.
Inès. Mucho à Don Pedro debeis.

Saliendo Don Pedro, y recatandose Coleto.

Ped. De aqueste loco, què escucho?
Colet. Yo à mi tio debo mucho,
mas es favor que me haceis:
pero aqui viene mi amo,
y no me ha visto el vestido:
que me deis licencia os pido:
entrò? sì: Cesar me llamo.
Inès. Señor Don Pedro. *Ped.* Señora,
quièn es este Cavallero?
Inès. No le conoceis? *Colet.* Què espero!
sin duda llegò mi hora.
Inès. Vuestro sobrino. *Ped.* Sobrino?
quièn, Coleto? *Inès.* Si señor.
Colet. Valgate el diablo el amor. *ap.*
Vengo à deciros mohino,
que un criado que teneis,
por ser à mì parecido,
que le traigais bien vestido,
ò que à mì me le entregueis.
Ped. Vos no conoceis, señora,
à este picaro vergante.
Colet. Còmo? mi Dama delante,
y sufro agravios aora?
Inès. Perdonadle por favor.
Colet. Lustre à vuestra casa he dado,
que el vestido del criado
dice quien es el señor.
Ped. Vos mi sobrino, embustero?
estais loco? *Colet.* Tio, y amo,
no es mucho que tenga ramo,
quando soy vuestro heredero;
delante de una belleza
no me haveis de deslucir:
Què nazca el pobre à sufrir *ap.*
oprobios de su cabeza!
No culpeis mis lucimientos,
que à fuer de escudero honrado,
sabeis que os he perdonado
mil ducados de alimentos.
Ped. Vos, villano descortès,
con Doña Elena atrevido?
Colet. El hombre no me ha entendido: *ap.*
ay tal! hablad con Inès.

Sale Doña Elena.

Elen. Con la joya de diamantes
te està aguardando el Platero.
Colet. Què esto escuche un Cavallero!
ò pension de los amantes!
Inès. Aqui podeis aguardar
mientras despacho. *Vase.*
Colet. La tassa
haced que lleve à mi casa,
que yo la quiero pagar.
Elen. Hay mas graciosa locura!
Colet. Permita vuestra belleza,
que pague yo esta fineza,
puesto que soy vuestra hechura. *Vase.*
Ped. Toda el alma me has rendido,
Angel divino: no sè
si vivo, y muero; què harè,
que estoy perdiendo el sentido?
Divina Inès::- *Elen.* Què cortès
es vuestro estilo, señor!
no es el nombre de primor,
que le quadra bien à Inès.
Ped. Aunque tu desdèn me obliga
à morir, oyele aora
à un amante que te adora,
su passion. *Elen.* Hay quièn tal diga!
Ped. Yo te confiesso, que he sido
en mis cariños mudable,
nada firme, variable,
y que à ninguna he querido;
pero despues que vencido
de tus ojos me rendì,
ya no soy aquel que fuì,
ni hago del amor trofeo,
pues à todas quantas veo
las aborrezco por tì.
No has visto un Aguila en essa
campaña del Firmamento,
garzota hermosa del aire,
plumage galàn del cierzo,
que antes de nacer la luz,
bebe la luz à un Lucero,

apura à una Estrella el rayo,
à la Luna los reflexos,
y queriendolos à todos,
à todos los dexa à un tiempo?
y que apenas sale el Sol
à repetir lucimientos,
quando calandose à rayos
todas las luces de Febo,
à la Estrella dexa errante,
y firmemente rompiendo
los pàramos del Fabonio,
como el imàn al acero,
queda pendiente del Sol,
à quien le bebe el aliento?
Pues assi mi corazon,
Aguila con mas afectos,
en la noche del engaño,
de Estrellas, y de Luceros,
la curiosidad las luces
buscaba (què error tan ciego!)
Pero apenas mirè al Sol
de tus bellos ojos negros,
hermoso golfo de luces
sin noche, siempre en tu cielo,
quando olvidando advertido
quantos miro por Luceros,
quedo pendiente de tantos
quantos se miran imperios;
que hacer de un mudable un firme
solo tus ojos lo han hecho.

Elen. Permitid que me santigue:
lindo discurso, y à tiempo!
El Aguila, que pendiente
de tantas luces tenemos,
asida à rayos no puede,
al grande, al lustroso incendio
de Febo, en la hermosa llama
torcer con bastardo objeto
el rumbo à la adoracion,
incapàz de tanto fuego,
batir ligera las alas,
buscando con facil buelo,
para burlarles sus luces
à la Estrella, y al Lucero,
y el Sol de Inès que se quede
à la Luna del desprecio.
Fuera de que una criada
no es digna de un Cavallero;
pues porque sè que Don Juan
dilata este casamiento,
aunque me huviera velado,
no casàra su deseo
con el mio, porque yo
no vivo de lo que muero.

Ped. Si èl procuraba engañarte,
no yo, mi bien: desde luego
con el corazon rendido
por tu esposo me confiesso.

Elen. Señor Don Pedro, yo soy
de muy altos pensamientos:
no porque sirva, me faltan
pundonores, y respetos.
Si ustè es noble, yo tambien,
pues que tengo para serlo
tambien mi casa en Vizcaya,
mas antigua que sus yerros.
Quando amor nos igualàra,
à la riqueza, que es menos,
ò la sangre, que es lo mas,
què muger hiciera aprecio
de un hombre, que diò à la Luna
mudanzas, y al mismo tiempo
lecciones à la fortuna?
Què Dama eligiera dueño
tan mudable, que en un dia,
tantos como mira objetos,
quiere, y no quiere? pues yo
havia de hacer empeño
de galàn tan inconstante?
Advertid, señor Don Pedro,
que el galàn que yo eligiere
por amante verdadero,
ha de ser::- Pero cuidado
con este galàn exemplo.
Nò haveis visto al girasol
enamorado perfecto
del Sol, que teniendo tantos
Astros en el Firmamento,
aunque la Luna le alhague,
la Estrella, el Norte, el Lucero,
del Sol la florida pompa
nunca aparta, y su aposento
en torno firme al Oriente
buelve, porque amaneciendo,
todo quanto perdiò en sombras,
le pague con lucimientos?

Pues aſsi ha de ſer, ſeñor,
un galàn firme, y diſcreto,
aunque vea mil deidades,
ſiempre fijo, y ſiempre atentò
la viſta al Sol de ſu Dama,
no la han de torcer Luceros,
ni Eſtrellas, que la adorada
en todo ha de ſer primero.
No es gala lo variable,
aunque es trage muy del tiempo:
què lugar la mas querida,
en amor tan avariento,
puede tener, ſiendo vos
quantas veo tantas quiero?

Sale Coleto.

Colet. Don Carlos.
Elen. Quedad con Dios.
Ped. Mi ſol::- *Elen.* Luſtroſo epiteto!
Colet. Que llega. *Ped.* Tu luz divina::-
Elen. Què ceguedad! *Ped.* Buſcò atento.
Colet. Que nos peſca. *Elen.* Què de Ineſes
de vos oyeron lo meſmo!
Ped. Clicie ſerè, que à tus rayos
lograrè mas lucimientos.
Elen. Por eſta puerta ſalid
apriſa.

Entranſe, y ſalen por otra puerta Don Pedro, y Coleto.

Ped. Adorado dueño::-
Colet. Què dices? *Ped.* Divina Inès::-
Colet. El hombre ha perdido el ſeſſo.
Ped. No me caſtigues, Cupido.
Colet. La peticion es de ciego.
Ped. Tù ſola en mi pecho reynas.
Colet. Pues hay lugar en tu pecho?
Ped. Mi corazon han herido
los rayos de tus luceros.
Colet. De herida tan penetrante
no hay ſeñal en tu Coleto.
Ped. Paſtores de Manzanares,
por Inès yo ſoy quien muero.
Colet. Muy con ſus once de oveja
ſe queda el ſeñor Don Pedro.
Ped. Loco me tiene ſu amor.
Colet. Y ſegun le ſopla recio
à aqueſte amante veleta,
es el aire de Toledo.
Ped. Mal haya, amen, el disfràz
del jardin, à donde el yerro
de un engaño ocaſionò
à mi dicha un eſcarmiento!
Colet. Deſde Adàn en los jardines
ſe vincularon los yerros,
y cebada tu paſsion
por plaza del eſcarmiento,
puede poner mas errada
ſu tienda de hierro viejo.
Ped. No hay burlas con el amor.
Colet. Pues en la calle nos vemos,
no te quejes tan de afuera,
quando es tu mal tan de adentro.
Ped. Què locuras ſon las tuyas!
Colet. Señor, pues que quiſo el Cielo,
que tengas, por lo que adoro,
un Lacayo de reſpeto,
por ſer veleta tambien
mejorado en quinto, y tercio,
Doña Elena de la Torre
adora mis penſamientos.
Ped. Què dices? *Colet.* Que de rodillas,
y ſervilletas te ruego
el que ampares à un criado,
que te ſirve como el perro
de San Roque, pues que ſolo
un panecillo te debo
de racion, y quitacion:
hay muchos dias de aqueſtos.
El honrar à los criados
es deuda de Cavalleros;
y pues es deuda, negarme
no puedes el parenteſco.
Què importa quien es Lacayo,
que diga que es tu eſcudero?
Gradùame de anteſala,
pues que ya de portal tengo
hechas pruebas de que ſoy
Lacayo de nacimiento:
ſea de eſcalera arriba,
ſuba por paſſos del ruego,
que el ſer de eſcalera abaxo,
ſolo en San Alexo es bueno.
Ped. Borracho debes de eſtar.
Colet. Si lo eſtoy, ſeñor, lò debo.
Ped. Tù enamorado de Elena?
Colet. Parece que ſomos Griegos;
arda el corazon rendido,

y en tan ſoberano incendio,
abraſado por Elena,
repita Amor en mi pecho,
ſi del cordon del cariño
yo le llevarè del dieſtro,
que del fuego del cavallo
ſe pegò al Lacayo el fuego.
Ped. Eſſo pronuncias? *Dale.*
Colet. Señor,
que me dès tu mano quiero,
mas no que me dès de mano;
no ſeas cruel, Don Pedro:
fullero, no me embaraces
mi fortuna.
Sale Leonor con manto, y un papel.
Leon. Ha Cavallero.
Ped. Es para mì eſſe papel?
Colet. Dice que ſi. *Ped.* Ya lo leo. *Tomale.*
Lee. *Señor Don Pedro de Guzmàn, una Dama ſuplìca, que ſigais à eſſa criada, para conferir con vos un lance, que os importa.*
Doña Violante de Silva.
De qualquier Dama es forzoſo
obedecer los preceptos.
Colet. Arrepintiòſe de Inès;
y cayò en Violante luego.
Ped. Es lejos? *Hace Leonor ſeñas.*
Colet. Dice que no:
llevaranle de un cabello,
que las veras de ſu amor,
ſon como medias de pelo,
que deſcubren ſu carrera
las ſombras que tienen luego.
Ped. Doña Violante de Silva!
Colet. Ya tenemos otro empeño.
Ped. Què pronta mi voluntad
obedece eſte precepto! *Vaſe con Leonor.*
Colet. Bien haya mi voluntad,
Elena, que yo te quiero
con un amor Ginovès,
porque te adoro de aſsiento. *Vaſe.*
Salen Doña Elena con otro trage, Doña Angela, Inès, y Celia.
Elen. Anduvo como diſcreta:
y Doña Juana? *Celia.* Fue aora
à una viſita. *Ang.* No ignora,
que para quedar perfeta
la traza, que te importaba,
que tù la ſeñora fueſſes
de ſu caſa, y que pudieſſes
fingirlo bien. *Inès.* No dudaba,
que Celia, à quien no conoce
Don Pedro, te ſerviria,
por ſi à ſu intencion venìa,
de criada, porque goce
del engaño que entablamos,
la fortuna que queremos.
Elen. Pues todas quatro ſabemos
la traza, que deſeamos
introducir, Celia quede
conmigo, porque las dos
ſalgais à ſu tiempo. *Ang.* A Dios. *Vaſe.*
Elen. Inès, como he dicho, puede::-
Inès. No me tienes que encargar,
ſabiendo que ſoy muger. *Vaſe.*
Celia. Leonor viene. *Sale Leonor.*
Leon. Eſto ha de ſer.
Puede entrar? *Elen.* Bien puede entrar.
Salen Don Pedro, y Coleto.
Ped. Coleto, què te parece?
la obſtentacion de la Caba
es grande. *Colet.* Ricas pinturas!
ambar reſpiran las quadras:
què eſcaparates tan llenos
de pulidas zarandajas
de criſtal, y otros melindres
muy ricos de filigrana!
Digo, que aqueſta ſeñora
es ſugeto de embaxada.
Elen. Vos ſeais muy bien venido,
ſeñor Don Pedro, à eſta caſa.
Colet. Obſcuro eſtà, y huele à queſo:
mas que hay raton en la trampa?
Elen. Sillas, Celia, y dì à Lucrecia,
que chocolate les traiga
à aqueſtos dos Cavalleros.
Colet. Señora, ſi es de Guaxaca,
con una yema de huevo
le traigan, por Santa Clara;
y ſi hay viſcochos, mejor
ſerà que venga en ſus cajas,
que yo en tomar chocolate
ſoy hombre de linda paſta.
Ped. Coleto, viſte en tu vida
de Inès::- *Colet.* No me digas nada.
Ped. Mas vivo retrato? *Colet.* No,
ſi

si fuera un palmo mas alta;
mas tiene la frente hundida,
y la nariz muy sacada.
Ped. El venir à obedeceros,
es precepto que me manda
la misma naturaleza.
No le parece en el habla?
Colet. Si, pero la voz de Inès
es amusca, y no es tan parda.
Elen. Señor Don Pedro, mi padre
Don Alonso, que Dios haya::-
Colet. Mas que con el padre muerto,
un perro vivo nos casca?
Elen. Dexò à mi hermano Don Juan,
mayorazgo de su casa,
seis mil ducados de renta:
passò à Flandes, donde trata
casarme con un Don Diego
de Gamboa, y por sus cartas
estaràn, sin duda alguna,
muy brevemente en España.
Mi dote es grande, mi hermano,
que le obedezca me manda:
el retrato de Don Diego,
ni aun pintado se retrata
en el corazon; y siendo
aborrecida la estampa,
què serà el original?
que donde el cariño falta,
el amor, y la igualdad,
en vano el poder se cansa.
Colet. Aquesto merece el hombre,
que se retrata con barbas:
què hermosos somos los hombres,
que tenemos malas caras!
Elen. Si mi hermano viene, es cierto,
que he de vivir mal casada;
si yo hallàra un Cavallero::-
Colet. Violante àzia mì se encara: *ap.*
dos mil bodas me han salido
despues que traigo esta gala.
Elen. Como vos::- *Colet.* Malo.
Elen. Discreto::-
Colet. Bueno. *Elen.* Pero aquesto basta;
lo demàs, pues sois prudente,
os podrà decir el alma.
Colet. Pobre Inès! con esta tinta *ap.*
te quedaràs de la agalla.
Ped. Què es lo que escucho! *ap.*
Colet. El Don Pedro *ap.*
se baña en agua rosada.
Elen. No quise hablar por terceros,
porque si por su desgracia
el galàn dice de no,
no queda bien una Dama.
Colet. Terceros no ha menester
quien habla como Beata.
Elen. Pues sabeis, señor Don Pedro,
la calidad de mi casa,
que es notoria; la nobleza
de la vuestra en toda España
es conocida, decidme
vuestro parecer: el alma,
pendiente de vuestra voz,
solo la respuesta aguarda.
Colet. Este modo de casarse
nos vino de Dinamarca.
Ped. No vì tan estraño lance! *ap.*
que me tenga una criada
sin alvedrìo, y que pierda
por ella tan noble Dama,
y tan parecida, pues
imagino que me habla
ella misma! què he de hacer?
viva Inès sola en el alma.
Colet. Hombre, aceta à letra vista,
pues que te pagan en plata.
Ped. Señora Doña Violante,
vuestra calidad es tanta,
que iguala à vuestra hermosura,
discrecion, nobleza, y gracia;
teneis una hermana? *Elen.* Si;
es una pobre bastarda,
que por su condicioncilla
no ha querido estàr en casa,
y sirve porque ella quiere.
Ped. Decidme, còmo se llama?
Elen. Inès. *Ped.* Es muy parecida
à vos, y tiene mucha alma.
Colet. Todos los bienes mostrencos
le tocan à la Cruzada.
Ped. Quien desengaña, no ofende;
yo tengo el alma prendada::-
Colet. Hombre, mira que te pierdes,
hablale al cuerpo, y no al alma.
Ped. A essa hermana, à quien los Cielos
hi-

hicieron por vueſtra cara.
Colet. Mira què caudal de pintas,
Don Pedro, ſi las retratas.
Ped. Porque ſois tan parecida,
que naturaleza ſabia::-
Colet. Tu dicha nace en Violante:
dàla Inès para criada.
Ped. Formò ſolo de una idèa
dos bellíſsimas Dianas.
Colet. Buſca caudal, Anteon,
que es mala tela la caza.
Ped. No amarla ſerà impoſsible,
porque la tiene copiada
la memoria de tal ſuerte,
que no es poſsible olvidarla.
Colet. Quiere, ſeñor, los tapices,
que es amor de muchas Anas.
Ped. Pero porque no digais
que mi ingratitud es tanta,
que no venero las prendas
que divina os acompañan::-
Colet. Mas que liberal mi amo
de eſta vez à mì me caſa?
Ped. Mi hermano Don Lope excede
en talle, valor, y gala
à muchos; eſte os ofrezco,
para que quede mi caſa
honrada con la nobleza
de la vueſtra, que eſta Dama,
que os digo, ha de ſer el norte
de mis firmes eſperanzas.
Colet. Yo ſoy ſu ſobrino, y tengo
tambien la ſangre encarnada:
dadme de mano, pues que
no ofenden las manos blancas.
Elen. Tanto la quereis, Don Pedro?
Ped. El corazon la idolatra.
Salen Doña Angela, Inès, y Leonor.
Inès. Perdona, Doña Violante,
que permitir en ſu caſa
à un hombre tan variable,
es mucha culpa. *Elen.* Què Damas
ſon eſtas, Celia? *Colet.* Garvanzos,
y almendrucos. *Inès.* Agraviada
de eſte Cavallero vengo,
por ſaber que en vueſtra caſa
entrò, à quejarme de vos.
Ang. Y con juſtiſsima cauſa,
pues à todas quantas vè
cauteloſamente engaña.
Inès. Señora, eſte Cavallero
me diò ſu mano, y palabra
de eſpoſo, y lo ha de cumplir,
ò mi hermano en la campaña
ſabrà bolver por ſu honor.
Colet. Què eſcucho, peſe à mi alma!
Doña Elena, caſamiento
con mi ſeñor zangamanga?
fuego de Dios en Elena!
De què ha ſervido la gala?
aora, aora, deſdichas,
aora, aora, deſgracias:
de la ropilla harè à giros
unas calzas atacadas.
Ped. Què quimeras ſon aqueſtas?
Colet. O què bien los amos pagan!
Elen. Mi ſeñora Doña Elena,
las quejas ſon eſcuſadas.
Aqui teneis vueſtro amante:
à lo que vino à mi caſa,
fue, à ſaber ſi yo tenìa
nuevas de mi hermano: y baſta
ſaber que vos le quereis,
para que ninguna Dama
ſe oponga à vueſtra belleza;
cumplale uſted la palabra
à eſta mi ſeñora, pues
quien tiene el alma prendada,
tiene eſpoſa, y con cadena,
es la voluntad eſclava. *Vaſe.*
Ang. Si me creyera mi prima,
ſeñor Don Pedro, eſcuſada
tuviera eſta ingratitud,
eſte empeño, eſta villana
ofenſa contra ſu honor.
Colet. Què aqueſto eſcuche en mis barbas!
Inès. Eſtas eran las finezas,
promeſſas, ſuſpiros, y anſias,
que en el corazon aleve
fingidamente trazaba
vueſtro engañoſo alvedrìo,
que el Coleto à la criada
iba ſiguiendo, y con ella
en converſacion eſtaba?
Colet. Hà infame! por tì he venido. *ap.*
Ped. Què es eſto que por mì paſſa,

Co-

Coleto? *Colet.* Aqueſtas ſeñoras
hacen del cariño plaza,
y nos tratan à los dos
de Dominguillos de paja.
Ped. Doña Elena::- *Inès.* Falſo amante.
Colet. De zelos de mì ſe abraſa
la Doña Elena; ſin duda
la prima ſabe la danza:
ò què bien canta la una,
y la otra què bien baila!
Ped. Doña Elena, què me quiere?
Colet. Que te quiere, es patarata,
que ſolo me quiere à mì:
haced, por Dios, que à eſtas Damas
las ſaquen el chocolate,
pues eſtà caliente el agua.
Ang. Vamos, prima.
Inès. Uſted ſe quede,
pues que ſu atencion es tanta,
con la ſeñora Violante
de Silva, que aſsi ſe llama,
y ſu Coleto con Celia,
que es ſabandija extremada,
que ni el amo, ni el criado
paſſen jamàs por mi caſa,
ſi no quieren que mi hermano
tome de los dos venganza.
Sale Elena con otro veſtido.
Elen. Ay, ſeñora! mi ſeñor,
y Don Juan (ſuerte contraria!)
os ſiguiò quando veniſteis;
pareciòle coſa clara,
que erais voſotras: vinieron
à vèr ſi eſtabais en caſa,
no os hallaron; y aſsi yo,
aunque vengo disfrazada,
ſin duda me han conocido:
ellos vienen. *Inès.* Què deſgracia!
Elen. Yo hablè, ſeñora, con Celia,
y dixome, que ſe entràran
Don Pedro, y Coleto luego
en eſſa primera ſala,
que con decir que veniſte
à vèr a Violante, baſta.
Colet. Y ſobra: vamos, ſeñor.
Inès. Peligro hay en la tardanza.
Ped. A quièn le havràn ſucedido
confuſiones tan eſtrañas?
Retiranſe Don Pedro, y Coleto, y ſalen Don Carlos, y Don Juan.
Juan. Digo que las tres vinieron,
Doña Angela vueſtra hermana,
y Inès; y que luego vì
con una muger tapada
dos hombres, que por ir lejos
no pude verles las caras,
y que entraron, eſto es cierto,
en eſta caſa: de guarda
dexè un criado, y yo fui.
Carl. Detenèos, que mi hermana,
y tu prima eſtàn aqui.
Elena, os bolveis à caſa?
Elen. Sì, Don Carlos, que mi prima
fue à viſitar à Leonarda,
deuda ſuya, y no ha venido.
Juan. La duda eſtà declarada.
Carl. Y dos hombres que aqui entraron,
quièn ſon? *Inès.* Dimos en la trampa.
Elen. Hombres aqui?
Juan. Sì, dos hombres
entraron en eſta caſa,
y no han ſalido de aqui.
Inès. Coleto, eſta vez te paſſan. *ap.*
Carl. Todo el quarto regiſtremos,
que mi prima Doña Juana
aqueſta traicion no ignora.
Ang. Grande empeño!
Elen. Què deſgracia!
Carl. Retiraos todas: Don Juan,
muera quien mi honor agravia.
Juan. Muera, pues: à vueſtro lado
teneis, Don Carlos, mi eſpada.
Carl. Ruido en eſta parte ſiento.
Al paño Colet. Parece que abren la ſala.
Carl. Quièn eſtà aqui?
Juan. Quien es diga.
Salen Don Pedro, y Coleto.
Ped. Yo. *Colet.* Con Coleto, y eſpada.
Juan. Don Pedro? *Ped.* Don Juan?
Juan. Què es eſto?
Colet. Abriendo, hacerla cerrada.
Carl. Còmo en caſa de mi prima,
eſtando en ella mi hermana,
y Doña Angela, eſcondidos
eſtais los dos? *Ped.* No os agravia
en el honor mi nobleza.

Carl.

Carl. Còmo? *Ped.* Atended à mis palabras.
La mocedad, y el amor
siempre en la eleccion se engañan;
y aunque en humildes sugetos
se empeñen, siguen la causa,
ù la estrella que les mueve:
Yo vì à Inès vuestra criada,
y me enamorè, que amor
de la voluntad se paga:
Don Juan tambien la pretende.
Juan. Yo à Inès? què decìs?
Ped. Si es mala
la eleccion, vos lo sabeis:
vì que saliò con sus amas,
seguilas, y aqui me entrè.
Carl. Aficion extraordinaria!
què decìs? *Ped.* Y pues Inès
està presente, la causa
de vuestro honor se assegura.
Carl. Esta, Don Pedro, es mi hermana.
Ped. Vuestra hermana? què decìs?
Colet. Trocaronse ama, y criada,
y yo me quedè à la Luna.
Juan. Pues à mì solo me agravia
Don Pedro, solo pretendo
satisfacer con las armas
esta traicion. *Carl.* Detenèos,
que en el duelo de la fama,
mi honor es primero, pues
si llegàre vuestra espada
primero, quedà mi honra
sin satisfaccion. *Juan.* La infamia
de tan ciego atrevimiento,
no ha de quedar sin venganza:
yo he de matarle. *Carl.* Esso no,
que le defiende, y ampara
mi acero, y el defenderle,
mi propio honor me lo manda.
Elen. Señor Don Juan, bien sabeis
que mi voluntad forzada
obedecìa el precepto
de mi hermano; y pues se hallan
en Doña Angela mi prima
merecimientos, que igualan
à vuestra sangre, si gusta
mi hermano, pueden emplearla
en vuestra noble persona,
porque yo, con vida, y alma,
soy esposa de Don Pedro.
Ped. A resolucion tan clara
no tengo que responder:
esta es mi mano.

Dale la mano à Dona Elena.

Colet. Hà taimada! *Sale Inès.*
Inès. Aqui està Inès, que te quiere.
Colet. Què en efecto eres criada?
Ang. Felìz la que en un acaso
aquesta fortuna alcanza.
Colet. Don Carlos puede casarse
con la dueña de la casa.
Inès. Calla, necio, que es Elena.
Colet. Pues el chocolate traigan,
y tendrà, con tan buen fin,
la Comedia mas entradas.

FIN.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos.
Año 1776.